COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN POR LA VOZ AY DICHA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Arion, Principe de Egnido. * *Lidoro, Principe de Rodas.* * *Ventosa, criada.*
Fenisa, Infanta de Chipre. * *Arsidas, Principe de Creta.* * *El Rey de Chipre.*
Rugero. *Clori.* * *Doris, Dama.* * *Bato, Gracioso.*
Nise, criada. * *Irene.* *Atandra.* * *Musica, y acompañamiento.*
Florilla, rustica. * *Florante, Capitana.* *

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando al son de sonajas, y castañetas, Doris vestida de villana, Florilla rustica, y los Zagales; y detràs el Rey, Lidoro, Fenisa, Nise, Clori, Arsidas, y Bato.

Mutacion de Bosque.

Music. AL Heroe glorioso,
que Chipre venera,
que à Marte conduce
las sacras ofrendas,
celebren diversas
en fuego, y en ayre,
en agua, y en tierra,
inciensos, matices,
corales, y perlas.
Rey. Zagales de estas montañas,
Serranas de estas riberas,
à quien el pielago undoso
baña de continuas perlas,
yo os agradezco la alegre
festiva aclamacion vuestra,
el dia en que à el sacro Templo,
que à la elevada cimèra
de esse verde monte sirve
terso plumage de piedra:
Yo, y mi hija Fenisa, vamos
à consagrar las ofrendas
de inocentes recentales
(nobles victimas sangrientas)
al Armipotente Marte,
porque su deidad consienta,
que Chipre de Creta triunfe,
pues declaradas las guerras
tantos años, en cada uno
los sacrificios renuevan,
la purpurea tèz al ara,
y al simulacro la deuda:
Bolved à cantar, bolved,
que mi mayor complacencia
serà, que contra Arion,
Principe injusto de Creta,
(de quien Chipre ha recibido
tan continuadas ofensas)

las deprecaciones justas
no cessen, hasta que muevan
de la guerrera Deidad
el auxilio: ò quien pudiera
vèr tapete de sus plantas
tanta enemiga sobervia!
Ay, Arion, si tu supiesses,
que Doris en tan adversa
suerte, entre sus enemigos,
de esta rustica corteza
dissimulada::- Mas què hago?
còmo aun al viento mis quexas
fiò, sin vèr, que aun del ayre
no estàn seguras mis penas?
Dissimula, corazon.

Clori. Ya el Templo, abiertas las puertas,
nos aguarda,
el Sacerdote
hace señal de que espera.
Ay, Fenisa, que à tus ojos
ni un leve descuido deba!

Arsid. Quanto, Cielos, de Lidoro
me cansa la competencia!

Florill. Oìd antes que se vayan:
Doris, que es la mas discreta,
llegue à ofrecer nuestro dòn.

Zag. 1. Y Batillo donde queda?

Flor. Mi esposo, como ha tan poco,
que vino à aquestas riberas,
perdido en aquessa playa
se quedò èl, y otros dos bestias,
que son nuestros dos borricos.

Zag. 2. Mucho falta en que èl no venga.

Rey. Principes, entrad.

Arsidas, y Lidoro. Ya os sigo.

Zagales. Doris? *Doris.* Què decis?

Zagales. No llegas?

Doris. Dadme, gran señor, las plantas.
O, Cielos, quanto me cuesta *ap.*
humillar la altivèz mia!
y antes, gran Rey, que os merezca
el Templo, y queden quexosos
los valles de vuestra ausencia,

Llega Doris con un canastillo de flores, y fruta, y se arrodilla.

admitid en holocausto,
para la Deidad suprema
que impetrais, flores, y frutas,
que es bien adulen las señas
del Alva, à quien à su lado
conduce una Primavera,
de quien siendo sombra el Sol,
mendìga las influencias.

Zagal. 1. Pardiez, que lo dixo bien.

Rey. Levantad, Serrana bella,
que yo agradezco, y admito
vuestro ofrecimiento.

Fenis. Entre estas
montañas pudo aprenderse
oracion tan bien dispuesta?
Serrana, de donde sois?

Zagal 2. Yo lo dirè: es forastera.

Fenis. Forastera? *Doris.* Si señora,
poco ha que es aquella Aldea
mi amparo (ò suerte enemiga!) *ap.*

Fenis. Y quien à estas asperezas
os traxo?

Doris. El hado, que en mì
de representar tragedias
jamàs se cansa.

Fenis. Ya haceis
que entre en cuidado con essas
prevenciones, pues ni el rostro,
el talle, ni la modestia,
de rustica dàn indicios,
y à tan apacibles prendas
algo inclinada, confiesso,
que gusto saber me diera
quien sois: Yo os harè buscar
al punto que se fenezca
la religiosa funcion.

Doris. Yo soy una esclava vuestra;
esto es lo mas que es possible
que de mi vida se sepa.

Rey. Vamos, hija.

Fenis. Señor, vamos.

Flor. La casa ha de estàr dispuesta
para despues? *Rey.* Si, Florante.

Flor. Vamos con gyra, y con fiesta
hasta el Templo.

Todos. Vamos, pues,
bolviendo à decir la letra:
Al Heroe generoso, &c.

Entranse con èl quatro primero danzando, y cantando.

Doris. En tanto, Cielos, que al Templo
acu-

acuden todos, y dexan
solo à mi pesar conmigo,
discurramos, suerte adversa.
Yo Princesa no nacì
de Egnido, y criada en Creta
al lado del Rey mi tio,
rica no vivì, y contenta?
y lo que es mas, de Arion
mi primo à la gentileza,
al valor, y al lustre heroyco
de sus adquiridas prendas,
desde mi primera infancia
no rendì la vida en muestra
de un amor, que hicieron fuerte
la crianza, y la influencia?
Pues còmo es possible, Cielos,
que entre los casos (que ciega
la Deidad de la fortuna
dispone variable) quepa
el de hallarme en Chipre, donde
de Egnido à un tiempo, y de Creta
mortales odios mantienen
las inexorables guerras,
que tan à costa de Chipre
las tres Coronas fomentan, *Truenos.*
obligandome::-
Dentro. Ay de mì!
Dent. Arion. Supremos Dioses, clemencia.
Doris. Valgame el Cielo! què vagas
miseras voces funestas,
rèmoras de mi atencion,
suspenden à mis tristezas
el discurso?
Arion. Antes que el mar
mi infelice tumba sea,
permitidme, que cantando,
cisne de sus aguas muera.
Ventosa. Y à mi dexadme que llore,
vèr que en el agua fallezca
quien siempre viviò en el vino.
Voces. Norabuena, norabuena.
Doris. A lo que desde esta playa
(que el mar à embates argenta)
se descubre, un baxèl miro,
que varado à vista de ella,
dos hombres arrojar quiere
al agua: (barbara empressa!)
y aun desde aqui se distingue,
que uno de ellos pulsa, y templa
un instrumento, y con èl
à los peligros le entregan
Tocan à lo lexos un instrumento.
de las ondas: quien viò, Cielos,
puesta en musica la pena,
lisongeando su dicha,
solemnizar su tragedia?
Pero què miro! un Delfin
(de quien las historias cuentan
naturales, quanto el dulce
musico ruido los lleva)
en sus nacarados hombros,
que bruñò de plata tersa
la naturaleza varia,
lo recibe, y por las crespas
ceruleas ondas, marino
sensitivo esquife vuela;
y el otro que le acompaña,
asido à sus ropas mesmas,
libre navega con èl.
O, Rey del mar, quanto enseñas
de piedad oy, que à los hombres
en sus crueldades afrentas!
Voces. Gran prodigio!
Otros. Leva el ancla,
vira al mar.
Otro. Iza la vela.
Ventosa. Señor, no cesses, pues vès
que està en tu voz tu defensa.
Descubrese el mar, y el Delfin, y en èl Arion con un instrumento, y canta.
Canta Arion. Marino Rey del golfo,
que bien el serlo muestras,
haciendo que tu instinto
copie la magestad en la clemencia::-
* A la playa me guia,
porque consagre en ella
Templo à la Deidad sacra,
que influyò en tus piedades mi defensa,
como à Rey de las ondas,
roxos corales, conchas Eritrèas.
Estrivillo. Nada àzia el Puerto
la orilla anhela,
si acaso en tal borrasca
la playa no produce otra tormenta.
Doris. Valgame el Cielo! ò me miente
mi confusion, ò las señas

del que racional baxèl
los liquidos vidrios quiebra,
ſon de mi primo Arion:
ſi acaſo mi vida ſueña,
y lo que el alma apetece
le eſtà fingiendo la idèa?
Pero no, pues mas diſtintas
las eſpecies de mas cerca
me dicen, que es èl, las ramas
me eſcondan de eſta aſpereza
haſta averiguarlo bien,
pueſto que àzia aqui ſe llegan.
O felìz yo, ſi empezaſſe
à hallar piedad en mi eſtrella! *Retiraſe.*

Apeaſe de el Delfin, y cierraſe el foro del mar, y ſale Arion con un inſtrumento, y Ventoſa.

Arion. Salve, ò tu piadoſa Madre,
que tan perſeguida alvergas
la vida de un infelìz.

Ventoſa. Salve una vez, y quinientas,
que à dos humanas ſardinas
les tienes ſuelo en que puedan
piſar, aſsi les tuvieſſes
el cielo de una taberna.

Arion. Ya el marino bruto, que
piadoſo le diò à mi quexa
(quizà à merced de Neptuno)
tabla en ſus eſcamas negras,
para ſalvarſe, en las ondas
ſe ſumergiò.

Ventoſa. Y conſidera,
que ſin pedirnos un real
por el paſſage, nos dexa
ſeguros, que ſolo un bruto
tan gran diſparate hiciera,
como ſervir ſin cobrar.

Doris. El es: corazon, alienta
con tal dicha.

Arion. Què parage
ſerà en el que nueſtra adverſa
fortuna nos ha arrojado?

Ventoſa. Quien quieres que aqui lo ſepa?
ſolo mis tripas me dicen,
ſegun lo que me vocean,
que eſta es la tierra del hambre.

Arion. Calla, necio, que eſtas peñas,
y eſtas ſeñales (que todas
con las noticias funeſtas
confirman del peregrino,
que nos diò noticias della)
nos dicen, que eſte es el ſitio
en que yace la belleza
de Doris mi prima, ſiendo
ſu ſepulcro las arenas,
quando en ſu paſſage à Egnido
corriò ſu baxèl tormenta.

Doris. No ſolo sè que es èl, pero
que de mì auſente ſe acuerda:
què bien hice en ocultarme!

Arion. Donde eſtàs, imagen bella?
idolo de mis ſentidos,
donde eſtàs?

Sale Doris. En tu preſencia.

Vent. Valganme ochocientos Saſtres!

Arion. Sombra, fantaſma, ò quimera,
yo, ſi, que::-

Doris. De què te turbas?

Arion. Nunca, pues::-

Doris. De què te yelas?

Vent. De vèr una muerta, que habla:
aunque no es mucha eſtrañeza
en muger, que las mugeres
hablan aun deſpues de muertas.

Doris. Viva eſtoy, no te retires,
Doris ſoy, en vano intentas
huir de quien en el alma
tiene tu imagen impreſſa,
deſde que para tu eſpoſa
la fortuna liſongera
me dedicò: à Egnido iba,
como ſabes, quando en eſtas
playas, perdido el baxèl
me arrojò, y aqui encubierta,
mudando en eſte buriel
las ricas precioſas telas,
he vivido, ſin que nadie
quien ſoy haſta aora ſepa,
y::- *Arion.* Tente, que ya agradezco
à mi ſuerte ſu inclemencia,
pues padeciendo contigo,
ya es felicidad mi pena.

Arion. Què ventura!

Doris. No muy grande.

Arion. Què dicha!

Doris. No muy perfecta.

Arion. Còmo no?
Doris. Como esta Isla,
donde la fortuna adversa
te arrojò, es Chipre, enemiga
de tu Corona.
Arion. Ay mas penas!
Ventosa. A bella parte venimos.
Doris. Y luego al punto que sepan,
que en ella estàs, si es que el hado,
que lo penetren ordena,
havràs de morir::-
Ventosa. Tomates.
Doris. Sin remedio.
Ventosa. Berengenas.
Doris. Y quantos contigo::-
Ventosa. Abispas.
Doris. Estuvieren.
Ventosa. Tomate essa:
los diablos lleven mi alma,
si paràre en legua y media.
Arion. Con que esta es Chipre? Fortuna,
para què mudable, y fiera,
de una borrasca me libras,
si à otra borrasca me llevas?
Vèn acà, no havrà algun modo
de que yo encubrirme pueda
de mis enemigos?
Doris. Si esse
precioso trage que llevas
no mudas, es imposible,
que ser quien eres desmientas.
Si algun villano encontràras,
que trocartele quisiera
por el suyo, de essa forma,
llevandote yo à mi Aldea,
un forastero Pastor
dixera à todos que eras,
mi conocido; y en fin,
escondido en la corteza
del rustico trage, estabas
mas seguro.
Arion. Bien lo piensas:
mas como podrà lograrse?
Dor. Nada ha de haver, que no debas
à mi amor; y pues el ir
conmigo de essa manera
es sospechoso, conmigo
aquesse criado venga;
y tù en aquella espesura
oculto un rato te queda
mientras voy à disponer
adonde ir à parar puedas.
Ventos. Vamos, señora: no he visto,
siendo todas malas hembras,
hembra de mayor provecho.
Arion. El Cielo con bien te buelva.
Doris. Al punto vengo.
Ventosa. Què và,
que un pan la torta nos cuesta. *vans.*
Arion. Fortuna, ay mas accidentes
que combatan esta vida
en tierra, y mar impelida!
ay mas rigores que inventes!
Pues quando libre del mar
salgo à tierra, tu rigor
tiene tormenta mayor
en que bolverme à anegar.
Yo en tierra enemiga (Cielos)
tan contra mì conspirada,
quando perdida mi Armada,
no les queda à mis desvelos
mas alivio que morir!
y para que nada ignore,
vèr, que quando amante adore
à Doris, puedo venir
solo à verla padecer,
solo à mirarla penar,
con el susto de aguardar,
con el dolor del temer,
que en tan ciego padecer
en tan injusto rigor::-
Dentro canta la voz.
Voz. Suele el amor
hacer placer del dolor.
Arion. Oraculo viene à ser,
Cielos, esta voz distante,
que aqui percibir se dexa,
pues placer serà mi quexa,
quando de Doris amante
vengo à su vista à penar;
pues si aspiro à merecer::-
Voz 2. Suele el querer
hacer dolor del placer.
Arion. Voz, que pudiste acertar,
y luego te contradices,
còmo haces en tu cancion

àrbitro una misma accion
de dichosos, è infelices?

Las dos. No se fie quien ama
de su dicha, pues
nunca es fixo el estado
del mal, ni del bien.

Arion. No se fie quien ama, &c.
Què es lo que quiere, destino,
darme el concepto à entender
desta contrapuesta union?
Pero pues que la escuchè,
à esta parte yo me acerco
por si oygo segunda vez.

Dentro Bato. Ola, hau.

Arion. Pero què voz
tercera rèmora es
de mi sentido?

Sale Bato. Ha Florilla:
que sin vèr por donde fue,
aya à mi muger perdido!
Mas què me aflijo, si ay quien
diera quarenta ducados
por no hallar à su muger?

Arion. Un rustico es: ha villano.

Bato. Es à mi? *Arion.* A ti.

Bato. Sabe bien que es à mi?

Arion. A ti, no lo escuchas?

Bato. Pues què sabe su merced
como me llamo?

Arion. No, pero
esso què tiene que hacer
para llamarte?

Bato. Pues no?
Muy tonto debeis de ser,
pues sabiendo que llamais,
lo que llamais no sabeis.
Mire, yo me llamo Bato,
nieto, por mas no poder,
de Batòn el remellado;
este, padre diz que fue
de Batazo el narigon,
que me engendrò à mì despues
que soy Bato, y yo à un Batillo,
que ha parido mi muger,
hermanito de una Bata,
con que se arropa muy bien.

Arion. Pues, Bato, llegaos acà:
Si con este, pues le hallè *ap.*
tan acaso, mudar trage
pudiera!

Bato. Què quiere hacer?
no se me llegue tan cerca.

Arion. Quiero que razon me dès
de cuyas son essas voces,
que sonòras escuchè.

Bato. Cacia donde?

Ariou. Azia aquel lado.

Bato. No sonaban como quien
hace temblar un pandero,
y retumba el cascabèl?

Arion. De essa suerte: quiero irle
con su tema. *apart.*

Bato. Pues pardiez,
que si ustè lo que es no sabe::-

Arion. Què? *Bat.* Yo tampoco lo sè;
pero sì sè: Quanto và,
si se escuchan en aquel
Alcazar, que de las Damas
de lla Infanta son, que al vèr
que entra el Rey al sacrificio,
mientras ella aguarda al Rey
para salir à cazar,
(gastando en esse placer
lo que ya falta del dia)
la estàn divirtiendo: *Arion.* Bien.

Dent. Al prado, à la selva, al monte.

Bato. Miren si yo lo acertè.

Arion. Aguardad.

Bato. Què, aun teneis mas
que pescudar?

Arion. Yo os darè
estos escudos::- *Bato.* Avellos.

Arion. Porque esse sayo me deis
por esta ropa que visto.

Bato. A vèr, dexarmela vèr,
que este sayo, voto al Sol,
que avrà quatro años, y un mes,
que me costò ochenta reales,
y estando nuevo, no es bien
que le trueque, sin mirar
si vamos horros.

Arion. No esteis
dudoso, el dinero basta,
para que un sayo como èl
compreis despues del que os doy.

Bato. De essa suerte trocarè,

por haceros la limosna:
Apolo me vino à vèr
con este tonto.
Arion. Tomad.
Dentro. Suelta, Meliso, el lebrèl.
1. Herido vá el javalì.
Dentro Fenisa.
Fenis. No ay quien amparo me dè!
favor, Dioses.
Arion. Cielos, què oygo!
no es voz esta de muger,
que se quexa? còmo tardo
en irla à favorecer?
Vase, dexando su casaca à Bato.
Bato. Digo, ha señor: bueno và,
voto al mundo, que se fue,
y los dos sayos dexò:
este me quiero poner,
y guardar para las fiestas
estotro: ola, no voy bien:
si se endilga por acà?
Al paño Florante.
Flor. Adonde (el que del baxèl
remitieron los pyratas,
para darle cuenta al Rey)
dixeron que havia aportado
el Principe?
1. Azia aqui fue.
Flor. Tenèos, que si no me engaño,
havemos dado con èl,
las señas son del vestido,
que dixeron: y no veis,
que quizà por disfrazarse
se està mudando (à mi vèr)
el precioso trage en otro
de villano?
Bato. Valgante
dos mil demonios por sayo,
no le acabo de entender.
Florant. Llegad.
1. *y* 2. Daos à prision.
Bato. Ay de mi!
Florant. La accion tened,
que à personas tan ilustres
respeto se ha de tener:
vuestra Alteza, gran señor,
conmigo venga.
Bato. Por què?
Flor. Porque mi Rey me lo manda.
Bato. Què se me dà à mi del Rey?
decid, que no quiero ir.
Flor. Por mas que dissimuleis,
os es preciso sufrir,
y à mì es fuerza obedecer.
Bato. Dale bola: soy acaso
ladron?
Flor. Vuestra Alteza dè::-
Bato. Què artesa, ni què barreño?
Flor. El permisso.
Bato. Arredrense,
ò les abrirè los cascos.
Flor. Pues por bien no obedeceis,
avreis de ir por mal: llevadle.
Bato. Pues no ha de ser por mis pies.
Tiendese Bato en el suelo, y tirando le llevan.
Florant. Entrad. 1. Venid.
Bato. Tiren quedo,
que me desvencijarè.
Entranse, y sale Arion con Fenisa en los brazos.
Arion. Ya, soberana beldad,
à quien le debe este prado
mas luz, que el Alva le ha dado,
libre estais de la crueldad
de aquella fiera: alentad,
que poco de mis arrojos
huvieran vuestros enojos
menester las prevenciones,
si en lugar de los harpones
os valierais de los ojos.
Fenis. Gallardo joven, mi vida
agradecida se vè
à vuestro brio, y no sè
si algo mas que agradecida; *ap.*
y assi, pues fuerza es que pida
tal accion paga, al momento
yo premiarè el ardimiento
de valor tan generoso,
que agradecimiento ocioso
no es noble agradecimiento:
Arion. Paga mi atencion no espera;
pues què mucho entre los dos,
que yo execute por vos
lo que por mì proprio hiciera?
Què beldad tan lisongera! *ap.*
Per-

Perdona, Doris, un rato,
sì bien otro objeto trato,
que si no ay quien dèl se guarde,
podrè discurrir cobarde,
mas no proceder ingrato.

Fenis. Pues ya que no quereis paga,
decidme, para lograros
la vizarrìa, quien sois?

Arion. El Hado
de quien continua es mi quexa.

Fenis. Vencereisle, que no en vano
quiso el Cielo (porque hallasseis
la fortuna en el acaso)
que à la Princesa de Chipre
librasseis de riesgo tanto.

Arion. Luego vos sois la Princesa?
Perdonad, que antes mi labio
no aya sellado la huella
que estampasteis.

Fenis. Levantaos,
y decidme vuestro nombre.

Arion. Yo, señora?

Và à salir Doris, y se detiene, y Ventosa.

Doris. Si he tardado,
ya Arion::- Pero detente.

Ventos. Por Dios, que no està mi amo
mal entretenido.

Doris. Cielos,
Arion, y la Infanta hablando
solos, y en aqueste bosque!
Rezelos mios, oygamos.

Fenis. Pues à la primera vista
os debe mi pecho tanto?

Doris. Cielos, què escucho!

Fenis. Haceis mal
en negar à mi cuidado
vuestro nombre.

Arion. Con decir,
que soy vuestro, os digo harto,
y assi, perdonad, que yo
de mi vida, y mis acasos
no he de deciros mas.

Sale Doris. Yo si.

Sale Ventosa.

Ventos. Llevòselo todo el diablo.

Arion. Doris, pues::-

Doris. Todo lo he oìdo.

Arion. Mira::-

Doris. Todo lo he escuchado,
y has de pagar la traycion,
que miro en tì al primer passo.

Fenis. Prosigue, villana, dì
lo que prometes.

Arion. Infausto *apart.*
destino, esta vez de Doris
me pierden los zelos.

Ventos. Malo.

Doris. Arion, Principe infelìz
de Creta, fatal contrario
de Chipre, desde que hicieron
los odios hereditarios,
que fuesse entre Chipre, y Creta
(aun mas que razon de estado)
venganza, y rencor la guerra,
que ha que dura tantos años,
con su Armada al Mar salobre
se arrojò, porque costeando
del Archipielago golfo
las playas, fuessen sus vasos,
si antemural de sus puertos,
assombro de los contrarios.

Arion. Ella la dice quien soy.

Ventos. De esta vez ay ahorcados.

Doris. Pero apenas de aquel dia,
que se engolfò, los templados
rayos de Apolo, sedientos
por beberse el Occeano,
fueron cayendo en sus ondas,
y en las aguas se apagaron
furioso el Boreas gimiendo,
terrible el Noto bramando,
tal borrasca.

Salen el Rey, Lidoro, Arsidas, Clori, y Nise.

Rey. Llegad todos: Hija?

Clori. Prima?

Rey. El sobresalto
de tu riesgo nos conduce.

Fenis. Ya, gran señor, se ha passado.

Arsid. La adusta fiera pagò
vuestro susto hecha pedazos
à los filos de mi azero.

Lidor. Felice el que huvo logrado
la dicha, llegando à tiempo
de vèr el cielo en sus brazos.

Fenis.

Fenis. Al joven que està presente,
la vida debo.
Arion. Y muy vano
de haver servido, señor,
en una accion dos tan altos
Heroes, las plantas os pido.
Rey. Venid, venid à mis brazos,
que premiar vuestro valor
queda desde oy à mi cargo.
Y porque aora la atencion
llama à mas estraño caso,
dexemos para despues
saber el como, y el quando
de este accidente: Florante.
Sale Florante.
Florant. Señor.
Rey. Pues os he fiado,
por ser mi sangre, la empressa,
que importa à mi Reyno tanto,
traed al Principe Arion.
Vase Florante.
Arion. Què escucho, Cielos sagrados!
Doris. Què, infiel, ya te has descubierto?
haces, aleve, esse caso
de tu vida, y de la mia?
Ventos. No doy por mi nuez un quarto.
Salen Florante, y Bato.
Florant. Venid.
Bato. Adonde me llevan,
sayones descomulgados?
Flor. Ya, señor, en tu presencia
està, como me has mandado,
de Creta el Principe.
Bato. Miente,
que yo, señor, no soy gallo
para tener cresta, y pringue.
Arion. Este no es aquel villano *ap.*
con quien troquè mi vestido?
Sin duda que los Cosarios
de mi trage dieron señas,
y con ellas engañados
este villano prendieron:
yo he de esforzar este engaño.
Rey. Dicen que dissimulais
para persuadirnos cauto,
que sois un rustico, y no
el Principe, y es en vano,
pues sè quien es vuestra Alteza.
Bato. En la artesa estàn majando,
y yo jamàs he tenido
sino una artesa de palo,
en que cada quince dias
lava mi muger los trapos.
Fenis. Clorinda, Nise, haveis visto,
ni talle mas ordinario,
ni peor presencia?
Nise. El bien puede
ser Principe, pero el garbo
no lo dice. *Clori.* Què mal hecho!
què tosco!
Doris. Yo estoy dudando
lo mismo que viendo estoy;
mas pues viene à aquel engaño,
que iba componiendo, bien,
yo me valdrè de este acaso.
Lidoro. Vuestra Alteza, gran señor,
no intente llevar al cabo
su fingimiento; y pues quiere
la disposicion del Hado,
que aya venido à poder
de tan piadoso contrario,
expliquese, porque puedan
en su alivio, y el resguardo
de Chipre, y Creta, tomar
vuestras Altezas por ambos
algun buen temperamento.
Bato. Si señor, yo tengo patio,
y tomarè el paramento,
para que el ayre colado
no se mos entre el invierno.
Ventos. Horrible desatinazo!
señor, què es esto?
Arion. Ventosa, calla, y oye. *ap.*
Ventos. Escucho, y callo.
Rey. Ya es mucha vuestra porfia,
y pudierais cortesano
discurrir que hablais conmigo.
Bato. Tiene razon, soy un asno.
Miren, yo no acierto à hablar
con el estomago flaco,
denme para reforzalle
quatro libras de estofado,
y azumbre y media de vino,
y hablarè como un urraco.
Rey. Florante, este puede ser
el Principe? yo lo estraño.

Florant. Señor, ſus ſeñas tomè,
y ſegun dixo el Coſario,
ſon ellas.
Arion. Aora que dudan, *apart.*
mi fingimiento entablando,
lo enmiende: Señor invicto::-
Bato. Què, aun tenemos otro diablo?
Arion. De què os ſirve (pues la ſuerte
ordena tales acaſos)
que encubrais quien ſois? Y pues
el afecto de vaſſallo
vueſtro, no ha de permitirme
veros, gran ſeñor, tratado
indignamente::-
Bato. Señores,
ay tal tropa de borrachos!
Arion. Declaraos, ò lo harè yo.
Doris. Ganòme Arion por la mano. *ap.*
Rey. Tenèos, què es eſto?
Arion. Señor,
yo os dirè quanto ha callado
el Principe Arion.
Rey. Pues què
le conoceis? *Arion.* Su criado
fui en Creta, y haſta aqui el Cielo
quiſo que ſiga ſus paſſos.
Bato. Miente, por Baco bendito,
que yo, ſeñores, ſoy Bato,
con quien eſte acaba aora
de hacer un potage raro.
Vèn acà, demonio de hombre,
el veſtido no trocamos
no ha un inſtante?
Arion. Si ſeñor:
Yo para diſsimularos,
buſquè el villano veſtido,
que aora os eſtabais mudando,
para poder de eſſa ſuerte
teneros oculto::- *Bato.* Andallo.
Arion. Del rieſgo que os amenaza;
mas ſi ſe nos ha fruſtrado
nueſtra idèa, el proſeguir
nueſtra cautela es en vano.
Rey. Dice bien, y en no fiar
mas de mi, que de un engaño,
me agraviais en el honor.
Feniſ. Antes que en caſo tan raro
paſſeis adelante, el que eſta
villana me iba contando,
(quando vueſtra Mageſtad
llegò) es preciſo eſcucharlo,
pues al miſmo fin conduce.
Rey. Ay ſuceſſos mas eſtraños!
Doris. Sì dirè; y pues no me niego,
proſeguirè, pueſto que ambos
decir una miſma coſa
podemos.
Arion. Ya he penetrado *ap.*
lo que me quiere decir.
Doris. Como allà os iba pintando,
ſañudo, horroroſo el Mar,
los vientos amotinados,
medio caſcados los buques,
el velamen rebujado,
rotas gumenas, y jarcias,
la aguja incierta, y vagando,
y ultimamente, la muerte
embozada en el naufragio::
Aſsi de Arion la Armada
yacìa, haſta que chocando
de unas elevadas rocas
con los marinos peñaſcos,
laſtima fue lo que ſuſto,
lo que era terror fue eſtrago,
deſperdicio el que era miedo,
y nada lo que era tanto,
que puſo en conſternacion
los Imperios comarcanos.
Arion. Doris fingiendo, acertò *ap.*
con la verdad de mi daño,
atajarla importa. En fin,
en el confuſo teatro
de tanto horror, los eſquifes
pudieran poner en ſalvo
algunas vidas, ſi injuſtos
los rigores de los hados,
con un mal ſe contentaſſen;
mas no fue aſsi, pues tomando
el Principe, y yo, con otros
ſus familiares, un Barco,
vagando el pielago fuimos,
(à la merced del fracaſo)
haſta que de otra tormenta
el rieſgo experimentamos;
pues dando en nueſtra derrota
con un baxèl de Coſarios,

ne-

neblì pyrata del golfo,
despues que nos apresaron,
sin mover sus corazones,
(como en los pechos mas bravos
de silvestres fieras) vèr
à su especie naufragando,
menos al Principe, à todos
de sus bienes despojaron;
y despues sabiendo que era
su Alteza el que estais mirando,
por encubrir un delito
tal, como el haver faltado
à tan alta Magestad,
sepultarle decretaron
en el mar: quien viò enmendarse
un daño con otro daño?
Yo, que mi Principe vì
en tal peligro, y estando
sin armas, era imposible
de tanta ruina librarnos,
à aquel milagroso hechizo
para los pechos humanos
acudì, à aquella divina
porcion del celeste claustro.
La Musica en fin, en quien,
como la fama avrà dado
noticia, tanta excelencia
(siendo yo Croante) alcanzo,
como declara el prodigio,
que todos haveis mirado;
pues dandome à mi licencia
antes que al agua arrojarnos
quisiessen los agressores,
apenas informò blando
mi acento el ayre::-
Doris. Un Delfin,
de los liquidos espacios
del Mar escamado Rey,
de la dulzura llamado,
y al alhago agradecido,
que infundiò en su pecho el canto,
en la espalda los tomò,
estandolo yo mirando,
y à la orilla los conduxo,
donde luego me informaron
de su fortuna; y yo viendo,
que aventuraba en callarlo
mi lealtad, quando llegasteis,
iba refiriendo el caso
à la Infanta mi señora.
Arion. Y assi, señor, no es estraño,
que tan raros accidentes
en pecho poco enseñado
à trances de la fortuna,
ayan el juicio ofuscado
à su Alteza, y esse sea
el motivo de que quando
le soliciteis atento,
le halleis tan enagenado
de sì propio: Yo os suplico,
que hasta que del sobresalto
se recobre, no intenteis
apurarle. *Fenis.* Lo acertado,
à mi juicio, es lo que dice
Croante: Atencion, à espacio, *ap.*
pues un tan corto sugeto
como un Musico, y criado
del Principe, no merece
por premio mas que mi amparo.
Rey. Agradecido à mi suerte
estoy, de que siendo tanto
lo que en servir à mi hija
os empeñasteis ossado,
recayga en vos ser tambien
(porque logre esse descanso)
criado de Arion, con èl
estareis, hasta que el caso
llegue de que se mejore
la suerte, à vos os encargo
su obsequio.
Florant. Siempre me honrais,
y el Principe verà quanto
aspiro à dexar ayroso
en su servicio mi garbo.
Arsid. Yo, aunque escogido no sea
à esse fin, serè llamado
de mi misma obligacion,
para anhelar cortesano
los motivos de servirle.
Bato. Para mì todo esso es barro:
en dandome de almorzar
unas buenas migas de ajo,
todo lo demàs me sobra.
Rey. A la Ciudad nos bolvamos,
Fenisa. *vase.*
Fenis. Vamos, señor:

Croante, yo he de estimaros
mucho desde oy, que es mi genio
sumamente aficionado
à la musica.

Arion. A ella debo
favores tan soberanos.

Fenis. Enseñareis à mis Damas,
y desde este punto os hago
mi Maestro. *vase.*

Arion. Esso es tocar
todo el Cielo con las manos.

Arsid. Que esto escuche!

Lidoro. Mas de dos
de muy diferente estado
quisieran poder, Croante,
lograr con Fenisa tanto.

Arsid. Desde oy, dichoso estrangero,
si conseguìs el milagro
de empezar à hacer piadosa
la deidad que idolatramos,
tan vuestro serè, que en mì
no aya nada reservado
para vos.

Arion. La compassion,
Principes, no es agasajo,
essa es la que usa su Alteza.

Arsid. Y essa todos anhelamos
sin lograrla: à Dios, Croante. *vase.*

Lidoro. Supuesto que à vuestro amo
he de hospedar en mi casa,
despues os verè despacio. *vase.*

Doris. Yo os doy mil enorabuenas
de que ya esteis en Palacio,
señor Musico Croante,
introducido, y al lado
de la Infanta mi señora.

Ventos. Aora nos falta este rabo
por desollar?

Arion. Doris mia,
si no permiten los hados
otra forma de ocultarme,
què he de hacer?

Doris. Seguir, ingrato,
el dictamen de encubrirte
conmigo entre los villanos,
y no con la indignidad
(en un Principe tan alto)
de servir, y de servir
sin puesto, empleo, ni estado,
mas que el de una habilidad
tan arriesgada.

Arion. Entre tanto
que hallamos forma de huirnos,
buen medio es de disfrazarnos.

Doris. Si tu le tienes por bueno,
quizàs con designio falso,
por parecerte mejor,
que esta humildad, aquel fausto:
yo, que para estàr tambien
con la Infanta, he grangeado
medio, testigo he de ser
de quanto fueres obrando:
mira lo que haces, porque
no he de faltar de tu lado. *vase.*

Ventos. Desconfiada està Doris.

Arion. Ay, Ventosa, quan en vano,
aunque quiera complacerla,
contra mì propio batallo,
que la beldad de Fenisa
me ha rendido!

Ventos. Y donde vamos?

Arion. Pues al villano le tienen
por Arion, con el villano
à servirle, ya que quiere
hacerme el destino infausto
criado à mì de mì mismo.

Ventos. Descuidese el mentecato,
que por vida de mi padre,
que le he de atestar de palos.

JORNADA SEGUNDA.

Mutacion de Templo, y salen Arion, y Lidoro.

Lidoro. Està el Principe vestido,
Croante?

Arion. A medio vestir
suele à esta quadra salir.

Lidoro. Mi obligacion ha venido
solo à saber como està,
de mi quarto.

Arion. Cada dia
crece la melancolìa;
y tan excessiva es yà,
que es confirmada locura
la que padece su Alteza.

Lidor.

Lidoro. Tanto puede una tristeza?
Arion. Tanto, que aun oy assegura,
que es un rustico villano,
sin nobleza, y sin valor,
y por esforzar su error,
(bien que se fatiga en vano)
finge un estilo de hablar,
de su estado diferente,
y barbaro.
Lidoro. Estrañamente
se quiere dissimular,
pero en vano ha de ser oy:
que siendo nuestro cuidado
el obsequio, y el agrado
de Fenisa, de quien soy
no mal admitido amante::-
Arion. Harto mi dolor lo siente. *ap.*
Lidor. Yo harè que su ingenio ostente,
como discreto, y galante.
Arion. Cielos, què quereis de mì,
padeciendo, y tolerando,
queriendo, y dissimulando?
Lidoro. Ya el Principe sale aqui.
Sale Bato vistiendole Ventosa, y dos criados, sirviendole con fuentes, y espejo.
Music. à 4. Què triste bolviò la niña
del placer del bayle ayer!
mudanzas fueron del bayle,
que ella alegre al bayle fue.
Bato. Musicos endemoniados,
para què es tanto cantar?
no valdrà mas almorzar?
Ventos. Assi alivian tus cuidados,
no es razon que se les riña.
Bato. Cierto que yo aliviarè
muy bien el hambre con que
bayle, ò no bayle la niña:
decid que no canten mas.
Lidoro. Pesame de haver llegado
à veros desazonado.
Bato. Estoy dado à Satanàs
con aquestos Musiqueros:
todo es morirse de amores,
todas son prantas, y frores,
Pastores, y Ganaderos;
y siendo assumpto mas fino
lo que ay de oìr à mascar,
no oygo una copra cantar
à una lonja de tocino.
Lidoro. Si la musica os enfada,
desde oy que no venga abono.
Bato. Haced, que en lugar de un tono,
me pongan una empanada.
Arion. El Principe, gran señor,
Lidoro os quiere servir,
y assi os juzga divertir.
Bato. Quien os llama aqui, habrador?
no sois vos el del vestido,
y por quien estò embobado,
de mi muger descasado,
que ya tendrà otro marido?
Aguardad, que yo os pondrè
como mereceis. *Vale à pegar.*
Lidoro. Tenèos:
Vos con tales devanèos
seguìs vuestro engaño, en fè
de intentar dissimularos?
Ya han llegado à conoceros.
Arion. Son los accidentes fieros
de su delirio tan raros,
señor, que claro se vè,
que su entendimiento humilla.
Bato. Vos me quitais mi costilla?
pues yo os descostillarè.
Lidoro. Suspended la indignacion,
Principe, y obrad discreto,
que ofende à vuestro respeto
vuestra dissimulacion.
Si dice de vos la fama,
que sois Arion el valiente,
el generoso, el prudente,
y aun la misma embidia os ama;
de què sirve que intenteis
fingir lo que obrando estais,
si con lo que os ocultais
mas conocido sereis?
Quizà el Cielo avrà ordenado
este accidente importante,
porque la paz, que arrogante
à todos haveis negado,
hasta oy se consiga assi;
y dexando à un lado aora
lo que sabeis que no ignora
el mundo, hablemos en mì.
Ya sabeis, que soy amante
de

de la Infanta, y à esse intento,
por lograr su casamiento,
de mi Reyno estoy distante,
anhelando esta ventura
de Arsidas en competencia;
pues sabed, que la licencia
de festejar su hermosura
me ha hecho tener prevenida
una Justa literaria,
en cuya diversion varia
logre estàr entretenida;
pues siendo tan inclinada
à musica, claro està,
que de su genio serà,
que es vuestra voz extremada,
vuestro sabio discurrir
me sabrà desempeñar:
à ella os vengo à combidar,
pues solo podrè lucir,
si vuestro garvo este dia,
venciendo esse genio triste,
en esta Academia assiste.

Bato. Digo, y què es Academia?

Lidor. Esso ignorais? un hacer
ostentacion la mas brava
del ingenio.

Bato. Yo pensaba
que era cosa de comer.

Lidor. Bien sabeis que es un lidiar
con lo que un assumpto fragua.

Bato. La boca se me hace un agua:
pues que la pongan à asar.

Lidor. Yo sè que obrareis prudente.

Bato. Si son dulces, y estàn frias,
con catorce Academìas
no ay para untarme yo un diente.

Lidor. No admito escusas algunas,
en Palacio he de esperar. *vase.*

Bato. Haced que para acabar
tengan unas azeytunas.

Arion. Que seais tan desatento,
tan ciego, y tan ignorante,
que assi hableis al que galante,
por cortesano, y atento,
os combida à tal funcion!

Bato. Ya me empezais à reñir
porque se acaban de ir
los otros?

Ventosa. Vaya el bribon, *Pegale.*
villano, desvergonzado:
para què el muy atrevido
dixo nada del vestido?

Bato. Yo creì que no havia errado.

Ventosa. Si otra vez en esso topa,
le he de moler, vive Apolo.

Bato. Señor, en quedando solo
me quieren comer por sopa.

Ventosa. Vive Dios::

Arion aparte à Ventosa.

Arion. No le maltrates.

Ventosa. Picaro, dexate estàr.

Arion. No vès que es darle lugar,
viendo que tan mal le tratas,
à alguna quexa, y no estamos
para poner el secreto
en contingencia?

Bato. En efecto,
mis criados son mis amos.

Arion. Señor, serviros à vos
nos toca solo: (ay de mì!)

Ventosa. Perdon os pido.

Bato. Si, si,
para en uno sos los dos.

Arion. Quien, Cielos santos, creyera,
que yo à este estado llegàra!

Sale Arsidas.

Arsid. Dandome permisso para
penetrar de esta manera
vuestra habitacion, señor,
saber que ya estais vestido,
solo à inquirir he venido
como estais.

Bato. Otro habrador?

Arsid. Còmo la noche ha passado
vuestra Alteza?

Bato. Què sè yo.

Arsid. Mi atencion no os mereciò
tan injusto desagrado.

Bato. Señor, callar he elegido,
porque una pendencia tape,
no sea que se me escape
lo del trueque del vestido.

Arsid. Estraño en vos tales voces.

Bato. No he de hablar de essos enfados:
Quiere usted que mis criados
me dèn luego treinta coces?

Ventosa.

Ventosa. Ya se enmienda.
Arion. No te digo,
que no ay remedio à su error?
Arsid. Sabiendo vuestro valor,
de que intento ser testigo,
y haviendo solicitado
disponer para este dia
Lidoro una Academìa,
como à versos inclinado,
en obsequio de la Infanta:
Yo, que solo à lo que encierra
el estruendo de la guerra
me aplico, mientras èl canta
su pena, quiero explicar
mi fineza con unir
con el lidiar el lucir;
y pues vos sabreis juntar
la destreza de los pies
con el brio de las manos,
uno de los cortesanos,
por mi mayor interès,
haveis de ser disfrado,
que el grave festin corone.
Bato. Señor mio, ustè perdone,
que estoy de otro combidado.
Arsid. Mi confianza os obliga,
vuestra atencion me assegura.
Bato. Pues tengo yo por ventura
algun cofre por barriga?
Quieres que una apoplegìa
me casque, comiendome
todo un festin, despues de
zamparme una Academìa?
Arsid. Vos estais desalumbrado,
y el que os huviere tenido
por valiente, y entendido,
mas fuera de juicio ha estado.
A vos el mundo os respeta?
Corrido estoy de saber
que sois vos à quien temer
pudieron Rhodas, y Creta.
Ireis, si acaso os agrada,
sino ay en que me assombre
de vos, que yo no soy hombre
que puedo echar menos nada. *vase.*
Bato. Este bien me ha agasajado:
aora bien, me portè?
Nada dixe, ya se vè.
Arion. Que me conduzca à este estado
la adversa fortuna mia,
y que oyendo mis baldones,
no pueda con mis acciones
desmentir su tyranìa!
Sale Florante. Señor.
Bato. Otro penitente.
Flor. La Infanta manda à Croante
llamar.
Bato. Pùes vaya al instante.
Flor. Còmo tu Alteza se siente?
Bato. De estomago pez en pez,
aunque acaba de engullir;
y assi, pues he de salir,
voyme à almorzar otra vez. *vase.*
Ventos. No he visto bruto mayor!
Flor. Croante, Fenisa, espera. *vase.*
Arion. Al punto voy: suerte fiera!
Ventos. De què te quexas, señor?
otro el no poder hablar
con su Dama llora ansioso,
y tu eres tan venturoso,
que ella te embia à llamar:
no has de ir à cantar aora?
Arion. Claro està que à cantar voy.
Ventosa. Pues dila tu passion oy;
gime, siente, anhela, y llora:
quien tal ocasion no agarra?
Tù dolor has de sufrir,
pudiendoselo decir
mas claro que una guitarra?
Arion. Si sabes que hallò camino
Doris, mi prima tyrana,
de entrar en Palacio ufana,
de contrastar mi destino,
que el arte, y el fingimiento
con que à Fenisa ha tratado,
ò la lisonja le ha dado
su gracia, y su valimiento,
y quantas veces he ido,
he advertido (ò dura estrella!)
que jamàs se aparta de ella:
como hablar havrè podido,
(aunque deba à su hermosura
tanto) en mi injusta passion,
si el que no logra ocasion
en vano tiene ventura?
Ventosa. Algun dia la ha de haver.

Arion. Mientras vivo de esperar,
puede à Fenisa casar
su padre: no viene à ser
permitido galantèo
el de Arsidas, y Lidoro,
Principes, que à su decoro
sirven con esse deseo?
Pues què tengo que esperar,
sin poderlos competir,
mas que en penar, y sentir?
Demàs, de que ya ocultar
es impossible quien soy,
pues haver en Chipre, es llano,
quien conozca à este villano,
en quien embozado estoy,
ò es preciso que mi Armada,
pues no es esta accion secreta,
sabiendo que estoy en Creta,
venga por mi, acaudillada
de mi Almirante Rugero,
que dexè en Creta en su amparo.

Ventosa. Ya es esse mucho reparo:
què mas harà el que severo
viene à una Comedia, solo
à gruñir, y reparar,
y hallarà que pellizcar
en un distico de Apolo?
Yo jamàs me he adelantado
pesadumbres.

Arion. Vamos, pues:
Ay de aquel, que à un tiempo es
venturoso, y desdichado! *vase.*

Ventos. Y ay del Ingenio infelice,
que à todos una obra ofrece,
que el sabio no la agradece,
y el necio la contradice! *vase.*

Abrese un foro, y se verà un estrado, y en èl peynandose Fenisa, Doris vestida de Dama, Nise, Clori, Dama primera, y Dama segunda, y Musica à 4.

Musica. De una Dama en el agrado,
quien es mas favorecido,
el que ama bien admitido,
ò el que adora despreciado?

Fenisa. Quien compuso essa cancion?

Nise. Croante.

Fenisa. Y ya no sabìa
quanto de amor me ofendìa
la mas leve insinuacion?

Clori. Por la musica, que es buena,
la eligiò, sin reparar
en la letra.

Fenisa. Buelve à atar,
Nise, el pelo.

Nise. Ay mayor pena!
ya và de dos veces puesto.

Fenis. Afirma mas el tocado:
el rizo, dissimulado,
ni natural, ni compuesto.

Fenis. Aora està bien: Doris mia,
tù retirada?

Doris. Señora,
viendo nacer al Aurora,
me tuvo suspensa el dia,
no teniendo en que servir,
me ocupaba en admirar.

Fenisa. Tu me sabes agradar
solamente.

Nise. Con mentir.

Fenisa. Estoy, Doris, à tu gusto?

Doris. Copiais del Sol el reflexo.

Fenisa. Pues no he menester espejo.

Clori. Ya salimos deste susto.

Fenisa. Todo lo podeis quitar:
Viene Croante?

Nise. Señora,
ya han ido à llamarle aora.

Fenisa. Bolved en tanto à cantar.

Music. à 4. De una Dama en el agrado, &c.

Sale Lidoro.

Lidor. De una Dama en el agrado::-

Sale Arsidas.

Arsid. Quien es mas favorecido::-

Lidor. El que ama bien admitido::-

Arsid. O el que adora despreciado?

Lidor. Haviendo à tiempo llegado::-

Arsid. Entrando à tal ocasion::-

Lidor. Que esse enigma::-

Arsid. Essa cancion::-

Lidor. Se canta::-

Arsid. Se controvierte::-

Lidor. Yo arguyera desta suerte.

Arsid. Yo siguiera esta opinion.

Fenisa. Decid.

Lidor. El que ama dichoso,

à

à què aspira, siendo amante,
fino rendido, y constante?
Claro es, que à ser venturoso,
y el disfavor es forzoso,
que le explique el desagrado
con el rigor del enfado:
luego mas favor percibe
quien es tan felìz, que vive::-
El, y Music. De su Dama en el agrado.
Arsid. En belleza, que es vulgar,
solo es favor el favor;
pero en deidad superior
es favor el despreciar.
La que no sabe estimar,
porque impossible ha nacido,
tan otro rumbo ha seguido
de no ultrajar lo sagrado,
que es, quien es mas despreciado::-
El, y Music. Quien es mas favorecido.
Lidor. Beldad, cuya compassion
depone en mì la crueldad,
ya hizo allà con su piedad
decorosa su eleccion:
à ella toca essa razon,
si ha faltado, ò ha excedido,
no à mì, que solo ha debido,
sin meterse en disputar,
servir, querer, y lograr::-
El, y Music. El que ama bien admitido.
Arsid. Què importa, si en el contento,
que tu dicha te assegura,
tù tendràs mayor ventura,
y yo mas merecimiento?
Tù à tu bien vives atento,
yo al bien de la que he adorado,
tù à tu gusto, yo à su agrado.
Pues qual està mas ayroso,
el que idolatra dichoso::-
El, y Music. O el que adora despreciado?
Lidoro. Siempre que yo llegue à amar,
ayroso sabrè querer.
Arsid. Nunca es noble proceder
tan sobrado confiar.
Lidoro. Mi espada sabrà explicar::-
Arsid. Mi acero mostrarà osado::
Ellos, y Music. De una Dama en el agrado,
qual es mas favorecido,
el que ama bien admitido,
ò el que adora despreciado?
Fenis. Tened, pues: còmo delante
de mì obrais tan descompuestos,
que remitìs las questiones
desde la lengua al acero?
No es bastante, que en ofensa
de la altivèz de mi genio,
todo desdenes, permita
amorosos argumentos,
por complacer à mi padre,
que amablemente severo
quiere hacer mi inclinacion
conveniencia de su Cetro?
Pues còmo assi?
Los dos. Gran señora::-
Fenis. Idos vos.
Lidor. Ya os obedezco *vase.*
por no veros irritada.
Arsid. Yo::-
Fenis. Que no os disculpeis quiero;
Idos por essotra puerta,
pero ha de ser advirtiendo,
que en mì no cabe impression,
ni de amor, ni de desprecio.
Arsid. Assi, señora, lo juzgo,
que solo fue cumplir esto
con el assunto, y la letra,
sin animo de ofenderos. *vase.*
Doris. Te has disgustado?
Fenis. No, Doris,
no hace aprehension en mi pecho
ninguna accion de los dos.
Doris. Pues Lidoro por mas cuerdo,
mas galàn, mas entendido,
no ha merecido en tu pecho
algun lugar?
Fenis. Sì le tuvo,
pero esso fue en otro tiempo:
que en este (ay de mì infelìz!)
por mas que vencer anhelo
esta villana aprehension,
este injusto pensamiento,
no puedo dentro de mì
dexar de expressar, que tengo
inclinacion à::-
Nise. Croante
està aqui.
Fenis. Pues que entre luego:

ſolamente las que eſtudian
queden conmigo, que quiero
tomar leccion; manda, Clori,
que traygan los inſtrumentos.
Doris. De eſſa ſuerte à mì, ſeñora,
me comprehende eſſe precepto.
Feniſ. A tì, por què?
Doris. Porque à eſſotras
mandas ſalir, y no debo
acetar yo una excepcion,
que ſolo es deſpertar zelos,
y embidias.
Feniſ. No dices mal,
puedes irte, y bolver preſto.
Doris. Si harè, pues ſolo es querer *ap.*
averiguar, en bolviendo,
quedandome recatada,
lo que dudo, y lo que temo.
Que yendoſe à declarar
conmigo (valedme, Cielos)
la interrumpieſſe el acaſo! *vaſe.*
Niſe. Entrad.
Sale Arion.
Arion. Què en vano me aliento!
A vueſtras plantas, ſeñora,
venturoſo mi reſpeto
me trae: (ſin mì eſtoy!) pues quando
tanta dicha?
Feniſ. Alzad del ſuelo:
què eſtais turbado?
Arion. Es, ſeñora,
la primer leccion el miedo,
que dà la veneracion;
y ſiendo la que os profeſſo
en mì eſclavitud, lo mas
no debe cumplir con menos.
Feniſ. Què nuevos tonos traeis
que cantar? *Arion.* Algunos tengo.
Feniſ. A verlos.
Saca del pecho unos papeles.
Arion. Eſte, ſeñora,
es de un aſſunto indiſcreto.
Feniſ. Por què?
Arion. Porque es de un zeloſo.
Feniſ. Y es necedad tener zelos?
Niſe. Antes es mayor fineza.
Arion. Que ſe padezcan, concedo;
pero es necedad pedirlos
el que ha de ſentir tenerlos.
Feniſ. Y eſſotro?
Arion. Eſte, gran ſeñora,
es muy triſte, grave, y sèrio,
y el concepto un deſengaño.
Feniſ. Quitadle allà, que no quiero,
quando buſco diverſiones,
encontrar con documentos:
eſte parece juguete.
Arion. Si ſeñora, pero es rieſgo.
Feniſ. Rieſgo?
Arion. Es juguete de amor.
Feniſ. Para los vulgares pechos
no decìs mal.
Arion. Al mas noble
ſuelen mas herir ſus juegos.
Feniſ. No ay un duo?
Arion. Para què?
Feniſ. Para que ambos le cantemos.
Arion. Ambos?
Feniſ. Lo eſtrañais?
Arion. Señora,
de la muſica el precepto,
(ò ſi yo explicar pudieſſe *ap.*
algo de lo que padezco,
amor, ſin que ſe enojaſſe!)
pide entre los dos acentos,
que han de componer un duo,
uniformidad; y ſiendo
vos tan alta en vueſtro ſolio,
tan baxo yo en mi deſprecio,
còmo pueden concordarſe
lo humilde con lo ſupremo?
Feniſ. Cantando por vueſtra cuerda
vos, ſin exceder atento
del termino en que ha debido
vueſtra corta voz poneros.
Arion. Y ſi por ſeguir la vueſtra,
(mucho me declaro, afectos)
violentamente atraìdo,
no me cupieſſe en el pecho
el anſia, y vertieſſe al ayre
las clauſulas que encubrieron
al compàs de mi razon
las pauſas de mi ſilencio?
Feniſ. Puede ſer que me ſonaſſe
tan mal, que jamàs los ecos
de tan indigna cancion

boſ-

bolvieſſe à oìr.
Arion. Veis què preſto,
aun ſin cantar, diſcordamos?
mas vale que lo dexemos.
Feniſ. Canta ſolo tù: Ay de mì,
que quando ſu atrevimiento
riño, en ſu propia oſadìa
lo que me adula reprehendo!
Arion. No parece que del todo
la ha agraviado mi irreſpeto.
Arion. De Orfeo, Principe inſigne
de Theſalia, es ſu contexto,
muſico, y enamorado:
ved què ha de irme reſpondiendo
el Coro. *Niſe.* Cantad, que ya
en las pauſas entrarèmos.
Canta Arion. Por los campos de Neptuno
ſurcaba el divino Orfeo *Tonada.*
en los Mares de Theſalia,
poca nieve, y mucho incendio.
* De una borraſca arrojado
le echò una tormenta al Puerto,
ſin vèr que ay ſeguridades
mas cauteloſas que el rieſgo.
* Acoſada de una fiera,
que iba à Euridice ſiguiendo,
vino à dar adonde el Joven
la diò dos vidas à un tiempo.
* Trasladada ya à ſus brazos,
la pudo decir en ellos,
viendo que era ſu hermoſura
tan cruel, como ſu ceño:;-
Eſtrivillo. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño,
quien vence cantando
peñaſcos, y fieras,
no ha de ablandar
tu ingratiſsimo pecho?
Las demàs à 4. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño::- (bello?
Arion. Por què no ha de ſer piadoſo lo
A 4. Por què no ha de ſer piadoſo lo bello?
Feniſ. Tente, y mira lo que cantas:
eſſe es el miſmo ſuceſſo
que ha paſſado entre los dos.
Arion. No ſeñora, no es el meſmo,
aunque es algo parecido:
Feniſ. Si? pues vele proſiguiendo.
Doris al paño. Juntos eſtàn, no han llegado
à mala ocaſion mis zelos.
Canta Arion. No juzgues, Ninfa, le dice,
que aunque humilde foraſtero,
pudo eſtàr tu adoracion
en ſolo un comun ſugeto.
* Real ſangre late en mis venas,
ò diganlo mis afectos,
que no cupiera tu imagen
en menos decente templo.
Eſtrivillo. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño,
quien vence cantando
peñaſcos, y fieras,
no ha de ablandar
tu ingratiſsimo pecho?
Doris. Vive el Cielo, que con ella
ſe declara.
Feniſa. Con efecto
tù cauteloſo me engañas,
pues noble Principe ſiendo,
que derrotado has venido
al amparo de mi Reyno,
pobre Muſico te finges.
Arion. Yo, ſeñora? no por cierto:
Orfeo es el embozado
en el tono que refiero,
por Euridice, yo no.
Feniſ. Cantas con tales afectos,
que parece que à tì miſmo
te eſtà el caſo ſucediendo.
Arion. Pluguieſſe à Amor, que yo fueſſe!
Feniſ. No me peſàra à mì deſſo. *ap.*
No proſigues?
Arion. No es el tono
mayor.
Feniſa. Si es el paſſo entero,
reſpueſta tendrà ſin duda.
Sale Doris.
Doris. Eſſa yo la sè; y ſi puedo
mereceros la licencia::-
Arion. Doris es: ò à què mal tiempo *ap.*
vino! *Doris.* Yo la cantarè
como no os diſguſte.
Feniſa. Luego
tienes tù eſſa habilidad?
Doris. No ſeñora, aficion tengo,
mas no deſtreza.

Fenisa. No en valde
eres tù tan de mi genio.
Nise. Otra habilidad veamos.
Clori. De Musicos nos comemos.
Canta Doris. Por què, dulce gloria,
por què, amado dueño,
quien vence cãtando peñascos,y fieras,
no ha de ablandar tu durissimo pecho?
* Assi Orfeo cantaba *Tonada.*
à Euridice, fingiendo,
que amor, que en dos se emplea,
ni puede ser leal, ni verdadero.
* Y oyendole Dorinda,
à quien rendido, y tierno
la dedicò en su Patria (to:
el mismo amor,ò el propio fingimien-
* Traydor Amante (dice)
còmo tu aleve pecho,
sin borrar una imagen,
puede anhelar al culto de otro objeto?
* Ay, Euridice bella!
desprecia sus afectos,
y de mis desengaños
empieza à fabricar tus escarmientos.
Estrivillo. No creas el blando
disfràz alhagueño,
que miente dulzuras,
y encubre venenos:
No creas,no,que en creer està el riesgo.
Coro à 4. No creas, no, &c.
Canta Doris. Este mismo, mi señora,
es quien en otro tiempo
solicitò en mis ojos
fallecer mariposa de su incendio.
* Quizàs si en trage humilde
le miras encubierto,
es mas, que como amante,
como enemigo infiel de tu sossiego.
* Teme, que à la innocente
huella de tu respeto,
no muerda inficionado
el aspid del amor, ò el de los zelos.
Estrivillo. No creas el blando
disfràz alhagueño,
que miente dulzuras,
y encubre venenos:
No creas,no,que en creer està el riesgo.
Coro. No creas, no, &c. *Doris.* Teme.
Arion. En vano, tyrana,
desluces lo que siento,
que yo sè que no agravio
el idolo, que humilde reverencio.
Doris. Y quien es essa imagen?
Arion. La misma que estoy viendo,
la propia que me escucha. (tos!
*Dor.*Ha,infiel,que no distingues los suge-
Arion. Essa es desconfianza.
Doris. Y essotro atrevimiento.
Arion. Tu abultas el delito
con quererte fingir el menosprecio.
Doris. Yo escuchè tus trayciones.
Arion. Yo tu engaño desmiento.
Doris. Eres traydor.
Arion. Tù injusta.
Doris. Tù mudable.
Arion. Tù infiel.
Fenis. Tened, què es esto?
Cantan los dos. De amor tyranìas,
que expressan à un tiempo
de Euridice glorias,
pesares de Orfeo:
Ay, que me abraso!
Ay, que me anego
en ondas de amor,
en hogueras de zelos!
Fenisa. Parad, suspended las voces,
tened, reprimid los ecos:
Còmo delante de mì
zelos os pedis grosseros?
satisfacciones os dais?
Què traycion, ò què secreto
ay entre los dos, aleves,
que presumo, y no comprehendo?
Declaradla, ò vivo yo,
que à las iras de mi fuego
sereis fatales pavesas,
sereis atomos pequeños,
quando::-
Doris. Mirad, señora,
(corazon, dissimulemos) *ap.*
que yo jamàs à Croante
conocì, y solo sabiendo
la respuesta de aquel tono,
escrito à fin muy diverso,
le canta como sabìa.
Arion. Yo os le podrè dar bien presto

es-

escrito en la misma forma,
que Doris està diciendo.
Fenis. Basta, que ay casualidades,
(yo me arrastrè de mi afecto)
que parecen prevenciones.
Doris. *Doris.* Señora.
Fenis. El precepto
te impongo, de que jamàs,
ni aun por acontecimiento,
cantes, ni hables con Croante.
Doris. Cielos, tal oygo, y no muero!
Advertid::-
Fenisa. Esto te mando,
que segunda vez no quiero
vèr, que ay quien tanto se dexe
arrastar de un fingimiento.
Doris. Ay corazon! què mas claros
han de explicarse sus zelos?
Sale Florante.
Florant. Gran señora, el Rey tu padre,
con todos los Cavalleros,
esperan en el salon
para el festin.
Fenis. Vamos luego:
Mucho llevo, Cielos santos,
que hablar con mi pensamiento. *vase.*
Nise. Vamos, que havrà linda fiesta.
Doris. A no ser por el silencio,
que le han impuesto à mis ansias::-
Arion. A no ser por los extremos
à que te arrojan tus iras::-
Doris. Yo te expressara, grossero
amante::-
Arion. Yo te dixera,
injusto Doris::-
Doris. Quan ciego::-
Arion. Quan tremenda::-
Doris. Tu mudanza::-
Arion. Tu presuncion::-
Doris. Tiene puesto
en parage mi rencor,
de que me vengue, diciendo
quien eres, y lo que intentas.
Arion. Dilo, acabarè (si muero)
de satisfacer à todos
los rigores de tu ceño.
Doris. No ha de ser asi, que pues
hablar contigo no puedo,
yo buscarè à quien hablar.
Arion. Haces bien, que à mi con esso
me dàs la propia licencia.
Doris. Si tù la tienes, no tengo
que concedertela yo.
Arion. Pues iguales estarèmos.
Doris. Con esso podràs hablar
à Fenisa.
Arion. Al mismo tiempo
podràs pagar tu à Florante
algun bien nacido afecto.
Doris. Dices bien, amor te guie.
Arion. Bien està, guardete el Cielo. *vans.*

Cierrase el retrete de Fenisa, y salen el Rey, Lidoro, Arsidas, Florante, y criados.

Music. Venid, moradores de Chipre, venid
al noble certamen de zelos, y amor,
adonde en sonora poetica lucha,
triunfando el ingenio, batalle la voz:
Venid, moradores, &c.
Rey. Estas cartas he tenido,
en ellas me han avisado
la Armada que han aprestado
en Creta, haviendo sabido
del Principe la prision,
porque à libertarle acuda,
con que no nos dexa duda
de que el preso es Arion.
Lidor. Siendolo, como es verdad,
en disfrazar su talento
procede muy desatento.
Arsid. Quando vuestra Magestad,
mas que como prisionero,
como su amigo le trata,
mal hace, si se recata
de medroso, ù de grossero.
Lidor. Por vos saldrè à pelear.
Arsid. Yo humillarè su poder.
Rey. Mucho os debo agradecer
socorro tan singular;
pero de otra suerte intento
la paz, que para logralla,
no la afirma una batalla,
y la adquiere un casamiento:
yo lo sabrè disponer.
Los dos. Solo os intento pedir::

Lidor.

Lidoro. Que si merezco adquirir::-
Arsidas. Que si logro merecer::-
Los dos. En el favor de su Alteza::-
Rey. Nada en esso me digais.
No basta, que me debais
la decorosa fineza,
Principes, de permitir
la licencia de obsequiarla?
Sabed los dos agradarla,
que ella es quien ha de elegir;
en esso no tengo accion,
que es toda de la Princesa.

Salen Bato, y Ventosa.

Bato. Què han quitado ya la mesa?
Rey. Principe?
Bato. Y la colacion?
Los dos. Vos seais muy bien venido.
Bato. Cumplimientos? bello enfado
à quien viene combidado,
y de hambre desfallecido.
Rey. No haveis merendado? *Bato.* Mal,
que para mì es darme yerva
trece vidrios de conserva,
seis molletes, y un candial.
Ventos. El villano es un bestiaza.
Arsidas. Si Lidoro sobresale,
mucho me temo. *Lidoro.* Ya sale
la Princesa.

Salen Fenisa, Doris, Nise, Cloris, y Arion, y toman los puestos.

Dentro. Plaza, plaza.
Music. Venid, moradores de Chipre, venid
al nuevo certamen, &c.
Fenis. Pues este es el sitio, al qual,
para hacer demostracion
de su ingenio, à todos juntos
llama el sonòro rumor,
cada uno tome su puesto.
Rey. No siendo justo que yo
me incluya en festejo, que es
solo juvenil funcion,
Juez vuestro serè no mas.
Bato. Todos estàn lindamente,
y à mì, como un fantasmòn,
me han dexado: pues à fè,
que no he de estàr yo peor.

Sientase sobre la Infanta.

Todos. Què haceis?
Bato. Sentarme: ay tal cosa?
Soy yo menos comilon,
que los otros, para estàr
ya puesto el parador,
sin probar la Academìa?
Galanes. Què necio!
Damas. Què sin primor!
Rey. Principe, sentaos aqui.

Sientase junto à el Rey.

Fenis. Mientras llega la question
à ventilarse, al sarao
vaya llamando la Voz.
Bato. Vaya, que me he de poner
la panza como un tambor.

Vàn sacando à danzar Lidoro à Doris, Arsidas à Clori, Arion à Fenisa, y và la Musica prosiguiendo.

Mus. En tanto que llega el amor à explicarse
en altos conceptos de la discrecion,
mudanzas emprenda, pues son las mudanzas
las mas evidentes señales de amor.
* Qualquiera galàn que à la mano derecha
el fixo lugar de su dicha logrò,
sacando à su Dama, la explique danzando,
que mude las plantas, y no el corazon.
Fenis. Tened.

Caesele un lazo à Fenisa del pecho, y le alzan Bato, y Arsidas à un tiempo, y quedase Bato con el lazo.

Todos. Què es esto?
Fenis. Que el lazo
del pecho se me cayò.
Bato. Este es para quien no danza.
Arion. O! mal huviesse mi error,
que no le viesse!
Arsidas. Acudiendo,
Principe, à alcanzarle yo,
es demasiada ossadìa
competirme. *Bato.* Oyga el tonton:
todo ha de ser para èl?
Lidoro. Acabese entre los dos

Empuña la espada.

la contienda, para que
quite la prenda mi ardor
al que con ella quedare.

Rey.

Rey. Què es esto que viendo estoy!
còmo delante de mì
se usa tal desatencion?
Arsid. Señor::-
Rey. Soltad vos el lazo.
Doris. Còmo pierdes ocasion
tan ayrosa?
Arion. No sè como:
dissimulemos, rencor.
Fenis. Que esto à mi me sucediesse!
Rey. Dame esse lazo, Arion.
Bato. No quiero.
Rey. Què es que no quiero?
Bato. No querer, pues puedo yo
tener para atarme el pelo
quatro varas de liston,
sin que me cueste un ochavo,
y quereis, por ser quien sois,
que os le dè? digo cien veces,
que no quiero; huvierais vos
llegado à tiempo à agarrarle.
Nise. Como quien es respondiò.
Clori. El, por ser cinta, la quiere,
pero no por ser favor.
Fenis. Mi padre està ayrado, Cielos!
Quita el Rey el lazo à Bato.
Rey. Agradeced à que no
me dà lugar à que tome
debida satisfaccion,
vèr que sois un ignorante.
Bato. Digo yo que no lo soy?
Rey. Que à no verlo::-
Bato. Fuerais ciego.
Rey. Como os quita mi furor
la cinta, os quitàra el alma.
Bat. Pues quedàra hecho un gergon.
Lidor. Principe, obrasteis muy mal,
y tocandole à mi honor
enseñaros como debe
tratarse la estimacion
de Fenisa, ya que haceis
la que era palestra oy
de ingenio, campo de duelo,
yo os buscarè en ocasion,
que os pueda enseñar mi azero
lo que no os dice mi voz. *vase.*
Bato. Enseñarme à mi? soy niño
para que me deis leccion?
Arsid. Si Lidoro os ha aplazado,
Principe, porque mejor
obreis de amor en los casos,
ya que la justa cessò,
que ofrecì, y este accidente
impide su execucion:
yo del amor à los lances
añado los del honor,
pues quando tan bien os trata,
el que engañeis no es razon
al Rey, haciendo venir
Armada en vuestro favor,
y fingiendoos necio, ò loco
con engaños, y traycion;
y assi, para que salgamos
de una vez de tanto error,
en publico os desafio:
ya no os valdrà la ficcion;
pues si quereis, por seguirla,
infamar vuestro valor,
me bastarà por despique,
que diga el mundo à una voz,
que à Arion desafiè,
y que no saliò Arion. *vase.*
Arion. Que à Arion desafiè,
y que no saliò Arion?
Bato. Y què se me dà à mi desso?
Rey. Vuestra dissimulacion,
y la mia, llegò yà
à termino mas atròz;
y pues vuestro honor peligra,
bolved vos por vuestro honor. *vase.*
Bato. Dexenme ir, y bolverè.
Fenis. Principe, si como sois
discreto, sois valeroso::-
Bato. Mas que lleva un mogicon.
Fen. Siempre saldreis mui lucido. *vase.*
Clor. y Nis. Vos obrarèis como vos. *vans.*
Bato. Como yo obrarè, y como ellas,
y como quien las pariò.
Doris. Aunque Arion en mi ofensa
se declara, sabe amor
quanto me duele su ultraje,
quanto siento su baldon.
Bato. Estoy hecho un Colodrillo,
un Esfinge, y un Leròn,
pues creyendome atestar
en el combite de oy,

me combidan à matarme;
malas Pasquas os dè Dios. *vase.*
Arion. Bueno estoy yo, Cielos santos!
Ventos. De què has quedado, señor,
pasmado?
Arion. De vèr mi ultraje,
sin que la satisfaccion
pueda tomar, de que Doris
lidia contra mi passion,
Lidoro contra mi afecto,
Arsidas contra mi honor,
y debo salir por èl,
pues una vez me nombrò:
Si salgo, pierdo à Fenisa,
pues ha de saber quien soy;
si no salgo, aventurada
he de dexar mi opinion:
valgame el Cielo! què harè?
Ventos. Què haràs? pensarlo mejor,
que no ha de faltar salida,
pues yo, y el tiempo à otros dos.
Arion. Dices bien; y en tanto, Cielos,
que acudo à la obligacion
de Amante, de Cavallero,
de Principe, y de Cantor,
de huesped, y de criado,
ya Croante, y ya Arion,
veamos (pues mi voz me empeña
en fingir lo que no soy)
en lo que viene à parar
la Ventura de la Voz.
Vase Arion cerrandose la mutacion, y se dà fin à la segunda Jornada.
Mutacion de Bosque, y la Cabello en la tramoya de la Aurora.

LOA PARA LA VENTURA de la Voz.

A 4. Albricias, esferas,
campañas, albricias,
que ya desplegando
en lugar del Aurora
de purpura, y nieve
las roxas cortinas,
consigo que trinen,
que vuelen, que rian
las aves canòras,
y huyendo atezada
la noche corrida,
permiten, que os traygan
mis plàcidas luces
las nubes del dia:
sacudan las aves
las plumas, que rizas
el prado florecen,
los troncos matizan,
y en dulce harmonìa
todo suene à placer,
todo à delicia;
y pues Leucotoe
mi ardor anticipa,
y à verla amanece
mi luz mas aprisa,
y en dulce harmonìa
todo suene à placer,
todo à delicia:
Albricias, esferas,
campañas, albricias,
que la Diosa triforme, dexando
las sombras Stygias,
viene à dar à sus Ninfas sagradas
sus leyes esquivas,
concediendo su bello semblante
al campo verdor,
y al Cielo alegria.
Correse la cortina.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Lidoro; por otra Arsidas, y por enmedio Arion, y Ventosa. Mutacion de Jardin.

Lidoro. Primero que entreis, Croante,
donde la Princesa os llama::-
Arsidas. Antes que logreis la dicha,
à que el merito no basta::-
Lidoro. Atendedme à una razon.
Arsidas. Escuchadme una palabra.
Arion. De dos iguales impulsos
arrastrado, sin que aya
en mi respeto motivo
de reconocer ventaja
entre los dos, no sè à qual
deba acudir.

Arsidas.

Arsidas. En mi instancia
no es la tardanza peligro.
Lidoro. Con esso os podrè dar gracias,
si con el tiempo que os sobra
suplìs el que à mi me falta.
Arsidas. Decìs bien, aqui os espero.
Arion. Decid.
Lidoro. Ya sabeis, amigo,
que hecho pastoril Arcadia
el quarto de la Princesa,
solo de versos se trata,
y de musica en su espacio,
pero à la expression negada
de nuestro amor, pues à todos
callar sus afectos manda.
Arion. Ya sè que es una tristeza
de esta diversion la causa.
Lidor. Ya sabeis que à vuestro cargo
corre el llevar à sus Damas
musica, y letras que canten.
Arion. Es cierto.
Lidoro. Pues oy mis ansias,
para que fuesse en mi amor
la musica quien logràra
hacer passar en su oìdo
los ayes por consonancias,
esta letra havia compuesto,
no imagino que està mala;
pues aunque no estè discreta
para quien llora, y quien ama,
voz que explica lo que siente,
solo acierta lo que canta:
cantadsela de mi parte.
Arion. Esperad.
Lidoro. No digais nada,
que sabiendo lo que os debo::-
Arion. Tercero yo de mis ansias! *ap.*
Lidoro. Ya sè yo con la fineza
que hareis lo que os ruega el alma.
Arion. Es que quando::-
Lidoro. Y no os enoje
vèr, que he hecho à vuestra posada
llevaros tres mil escudos,
porque si musica os falta::-
Arion. Que tal escuche! *ap.*
Lidoro. Tengais
con que mandar trasladarla. *vase.*
Arion. No basta que quiera hacerme
mi cruel fortuna ingrata,
instrumento de una pena,
sino es tambien de una infamia!
Ventos. Mi amo ha puesto mala cara,
què tendrà?
Arion. Mucha paciencia *ap.*
la debo à mi tolerancia:
Y vos, señor, què quereis?
Arsidas. Ya sabeis::-
Ventos. Otra embaxada?
Arsid. Lo que ha que à publico duelo
aplazè (en justa venganza
del engaño que nos hace
quando se oculta, y recata)
à vuestro amo, conduciendo
à estos puertos sus esquadras::-
Arion. Ya sè que el Rey, de los dos
instado, alegando causas
suficientes, os negò
la licencia, y la campaña,
mandando, que no se hablasse
en el caso mas palabra,
pena de su indignacion,
y de perder de la Infanta
la gracia el que prosiguiesse
su intencion. *Arsidas.* Esso no basta
para subsanar de entrambos
el escrupulo en la fama;
y assi, al Principe decid,
que solo, y con sola espada
le espero en el Parque luego.
Arion. Id seguro de que vaya
à cumplir su obligacion.
Arsidas. Si se indignare la Infanta,
poco importa, que en su obsequio
tambien es mi honor mi dama. *vase.*
Arion. En el Parque, santos Cielos,
Arsidas à Arion aguarda! *ap.*
si voy yo, no quedo bien,
pues aunque soy en substancia
à quien desafia, no soy
à quien èl juzga que llama.
Si và este tosco villano,
(que dificulto el que vaya)
quizàs me expondrà à una afrenta
bolviendo al riesgo la espalda.
Ventos. Havrà mas terrible empeño!
no me diràs à què llama

el Rey con tan gran mysterio
à este villano, y encarga
el secreto à quantos somos
dependientes de la casa,
pues ha ya largas tres horas,
que en conferencia se halla
el Rey con èl en Palacio?

Arion. Dexame, que entre tan raras
confusiones solo (ay Cielos!)
ay rencores, ay venganzas,
ay ternezas, ay crueldades;
pues quando tan poco alcanzan:

Cantan dentro èl, y Musica.

Ay, verdades, que en amores
siempre fuisteis desgraciadas!

Arion. Oraculo de mi pena
la musica fue.

Ventosa. A esta quadra
la Infanta, y sus Damas salen.

Arion. Ay sobresaltos! ay ansias!

Salen Fenisa, Doris, y las quatro Damas.

El, y Music. Ay venturas, què mal quistas
vivis con las esperanzas!

Fenis. Aun no ha venido Croante?

Doris. No señora, y ya hace falta,
pues pudiera discurrir,
quando tan solo te agrada
la musica, quan mal cumple
la obligacion que le encargas,
no assistiendo.

Fenis. Basta, Doris.

Doris. Es que yo::-

Fenis. Què interessada
te hallo siempre en mi servicio!

Arion. O, como explica su rabia *ap.*
Doris aun en lo mas leve!

Nise. No ay que culpar la tardanza
de Croante.

Doris. Yo, señora, en consiguiendo
vèr, que servida te hallas,
no aspiro à mas.

Llega Arion. Yo si aspiro,
es, à que sepa la sacra
Deidad, que venero, quan
inseparable à sus aras,
quedando entre las cenizas,
aun quando el fuego se apaga
del sacrificio, el deseo
no se alexa, aunque se aparta.

Doris. Ha traydor! *ap.*

Fenis. Triste me encuentras.

Arion. Quien ay, señora, que al Alva
de las sombras de la noche
nieblas oponga bastardas?

Fenis. No sè, solo sè, que nadie
me ha merecido palabra
sin colera en todo el dia,
sino es tù: tanto me agrada
la musica, que ella sola
es la que menos me cansa;
y assi, haz que canten.

Doris. De zelos
bolcanes el pecho exala.

Las 4. Què nos quieres?

Arion. Que alternadas
las voces, formeis un coro,
y en acordes consonancias
en su lugar cada una
esta afectuosa cantada
entoneis, que os traygo: aora *ap.*
llega la ocasion de que haga
la experiencia con los versos
de Lidoro: veamos, alma,
donde llega mi fortuna.

Arion. Tened cuenta con las pausas.

Cantan las 4. Qual ave mejor
copia las señas de amor?

Canta Nise. El dulce Gilguero,
que vuela ligero::-

Canta Clori. La Tortola amante,
que llora constante::-

Canta Antond. El Cisne que bruma
la candida espuma::-

Canta Irene. La Garza, que al Cielo
destina su vuelo::-

Las 4. Son los que mejor
imitan las ansias del ciego traydor.

Canta Arion. Mirad que es error.

Las 4. Declara, por què?

Arion. Yo os lo explicarè:
Porque si al Amor el ardor le eterniza,
y el Fenix renace en su propia ceniza,
el Fenix es solo quien copia su fè,
y yo que la adoro, la adoro sin vos.

Coro. Pues viva la Fenix, y en mi corazon
lidie oro cou oro, fineza, y rigor.

Fenis. y Lidor. Lidie oro con oro, fineza,
y rigor. *Lidoro al paño.*
Lidor. Esta es mi letra, yo creo
que à buena ocasion lleguè.
Fenis. Esse tono juzgo, que
enfasis tiene.
Arion. Un deseo.
Lidor. O, lo que debo à Croante!
Arion. Que llora, que sufre, y siente,
se explica asi mudamente. *ap.*
(Argos soy de su semblante)
Què desdichado que soy!
No juzgo que se ha irritado.
Fenis. No sabe obrar recatado
quien, contra el orden que doy,
asi su nombre declara.
Sale Lidoro.
Lidor. Creyò, que aun de essa manera
su passion no se entendiera,
segun su fortuna avara
aun la voz le usurpa ya.
Fenis. Y què le disculpa el que
se valga de otra su fè?
Lidor. Esso el tono lo dirà.
Canta. Quien por voz agena, &c.
Fenis. Vos haveis hecho un delito,
pues haveis roto un precepto,
por lograr vuestro concepto.
Lidor. Disculparle solicito::-
Arion. Que esto escuche mi passion!
Lidor. Con que buelvan à cantar.
Croante::-
Arion. Fiero pesar! *ap.*
Lidor. Ya que os debe el corazon
esta fineza::-
Arion. Què pena! *ap.*
Lidor. Perfeccionadla.
Arion. No sè, si
ya proseguirla podrè. *ap.*
Fenis. Os parece à vos que es buena
essa musica, Croante?
Arion. No me ha agradado, señora.
Fenis. Por què?
Arion. Porque aunque es sonora
por termino eztravagante,
dudoso, y accidental,
canta para mì el desdèn,
y no viniendome bien,
fuerza es que me suene mal.
Fenis. Mudad de tono.
Lidor. Advertido,
señora, y escarmentado
de lo mal que os han sonado
las clausulas de un rendido,
me voy, no à culparos, no,
sino à castigar por mì
à quien habla mal asi
de cosa que traygo yo.
Aora à su gusto cantè,
que yo àzia el Parque camino,
y alli esperar determino,
que os tengo que hablar, Croante. *vase.*
Arion. Ya voy con vos.
Fenis. Què decìs?
Arion. Solo que me permitais
salir donde::-
Fenis. No cantais?
Arion. Si mi desdoro advertis::-
Fenis. Còmo es esso de desdoro?
pues aunque os reprenda, en nada
podeis vos tener espada
para hombre como Lidoro.
Doris. Què alegre su vanidad
miro ajada!
Arion. Si señora,
que la sangre no desdora
una ilustre habilidad:
Que me faltàra el poder,
no siendo Principe, infiero;
pero siendo Cavallero,
nada me queda que ser,
y asi dexadme buscar.
Fenis. Ay, afecto! no quisiera
que à un peligro se expusiera: *ap.*
ya os he mandado callar.
Canta tu algo de alegrìa. *à Irene.*
Arion. Ya, señora, cantarà;
pero algo (ay de mì! serà,
que explique la pena mia.
Canta. Si es Fenix alegre, &c.
Fenis. Esso no es lo que he mandado
cantar.
Arion. Si alegre no ha sido,
es el metro, que ha sabido
elegir un desgraciado.
Fenis. Mi gusto debe adular

el eco dulce, y veloz.
Arion. Tambien se viste la voz
del trage de su pesar.
Fenis. Què malogrado lamento!
Arion. Por què, señora?
Fenis. Porque
no siempre es rencor el que
parece desabrimiento.
Arion. Pues Lidoro, gran señora,
si esse concepto ha entendido,
no muy desgraciado ha sido.
Fenis. Cantad, y callad aora.
Salen el Rey, y Bato.
Rey. Entrad, que aqui està Fenisa.
Bato. Y cantando, à lo que infiero,
musica, que no es pandero,
para mì es cosa de risa.
Rey. Hija.
Fenisa. Señor.
Rey. Yo he venido
à buscarte, confiado,
en que haviendo yo tratado
lo que me aya parecido
conveniente à tu persona,
y al estado que posseo,
convendrà con tu deseo.
Fenis. De obedecerte blasona
mi fè.
Bato. Pues señora mia,
usted (esso que no es nada)
de bote en bote casada
està sin suegra, ni tia,
como aya dispensacion,
con que yo dexe de ser
marido de otra muger.
Fenis. Què oygo, penas! *ap.*
Doris. Corazon, què escucho! *ap.*
Arion. Què novedad
havrà este efecto causado?
Bato. Yo no puedo ser casado,
sino es solo la mitad.
Dividido mi cuerpazo
entre dos, me gozareis,
ved vos què parte quereis,
la del higado, ù del bazo?
Rey. Fenisa, el hado inclemente
hace nuestro mal preciso:
ayer noche tuve aviso,
que haviendo esforzadamente
con la Armada de Arion
encontradose mi Armada,
quedò toda destrozada.
Yo en tan no vista afliccion,
viendo que es fuerza venir
sobre Chipre vencedora
su Esquadra triunfante, aora
me he querido prevenir.
Propuse à Arion la paz,
y aun mi Reyno, como estado
tome contigo; y ha obrado
tan dudoso, y tan tenàz,
yerro de su fantasìa,
que responde::-
Bato. Que à quien goza
los gages de otra coroza,
le podràn poner la mia,
porque yo::-
Fenis. Dexadme à mi
responder: Antes, señor,
que condenes el rigor
de tan ciego frenesì,
la vida, que guardo fiel,
darè con constancia igual,
el corazon à un puñal,
y la garganta à un cordel.
Si tù mismo has conocido,
que siempre en mi pecho ha estado
Arion abominado,
estraño, y aborrecido:
si despues à conocerle
he llegado con tratarle,
indigno aun de imaginarle,
còmo aprenderè à quererle?
No esso llegues à tratar.
Arion. A quien, Cielos, conceder *ap.*
se ha visto el ser, y no ser
bien, que no puede gozar!
Doris. Aqui de mi indignacion! *ap.*
no ya Arion declarado
logre esta ocasion.
Bato. Cuidado
no lleveis un coscorron.
Rey. A esso te resuelves?
Fenisa. Sì.
Doris. Y con gran razon, el dia
que haceis una tyranìa.

Rey. Quien à vos os llàma aqui?
Doris. Yo, à quien no ſufre mi amor
vèr à mi dueño entregado
à un loco.
Arion. El ſer deſgraciado
cauſa ha ſido de ſu error:
quizàs mudando fortuna,
de ſentido mudarà.
Doris. Siempre enemigo ſerà
quien lo fue deſde la cuna.
Arion. Chipre, y Creta en alianza
dueños ſeràn de la tierra.
Doris. Nunca podrà faltar guerra
donde aya deſconfianza.
Arion. Amor, deidad peregrina,
milagros hizo haſta aora.
Doris. Sì, pero tarde enamora
quien deſde luego no inclina.
Arion. Haced dichoſo à Arion,
que èl ſu genio mudarà.
Doris. De vos conocido ya,
no hareis tan mala eleccion.
Arion. Eſſo es ira.
Doris. Aqueſto es ley.
Arion. Tanto empeño::-
Doris. Injuria tanta,
no es ſervicio de la Infanta.
Arion. No es reverencia del Rey.
Los dos. Pues yo::-
Rey. Tened: què es aqueſto?
vos hablais deſſa manera?
Doris, idos allà fuera.
Dor. O, en què parage me han pueſto
mis zelos! mas callo aqui
para obrar en adelante. *vaſe.*
Feniſ. No imaginè yo, Croante,
que fueſſeis tan contra mì.
Arion. Contra vos? Pluguieſſe al Cielo,
que no fueſſeis vos, ſeñora,
mas contra mì.
Rey. Deſde aora
prevente à lo que mi anhelo
te manda.
Feniſ. Y què es, gran ſeñor?
Rey. Que eſta tarde al Templo has de ir
de Marte, alli ha de aſsiſtir
Lidoro, y alli en rigor
con èl quedaràs caſada:
que quando mi Reyno eſpera,
que yo en ſu defenſa muera,
el dexar aventurada
tu perſona, no es razon:
y ya que eres ſu homicida,
por ſi me falta la vida,
aya quien tome el baſton
en tu amparo.
Feniſ. Sea con quien
guſtares el que me vea
cautiva, como no ſea
con mi enemigo.
Rey. Eſtà bien. *vaſe.*
Arion. Terrible ſentencia oì!
Feniſ. Ay muger mas deſgraciada!
Bato. Què demonios de enſalada
andan haciendo de mì?
Arion. En fin, caſais con Lidoro.
ſeñora, porque Arion
no ſea felìz?
Feniſ. Es razon.
Arion. O, mateme lo que lloro!
Feniſ. Mas vos por què lo ſentìs?
Arion. Es mi dueño, eſta es lealtad.
Bato. Pues ſi he de decir verdad,
muy ſin motivo plañìs:
pues ſi con una muger
me ahogo, què harè con dos?
Mala muerte las dè Dios.
Arion. Decidme (no sè què hacer) *ap.*
ſi Arion de otra ſuerte fuera,
logràra mejor fortuna?
Feniſ. No puede haver forma alguna
en que no le aborreciera.
Arion. De eſſe modo, ya Croante
de vos ſe deſpedirà.
Feniſ. Por què?
Arion. Porque ofenderà,
ſiendo prenda de un amante
de tan infelìz eſtrella.
Feniſ. Decìs bien, que à quien forzada
oy dà la mano, no ay nada
que quiera eſtàr bien con ella.
Quiere irſe.
Arion. De eſſa ſuerte me dexais?
Feniſ. Què he de hacer, ſi vos quereis?
Arion. O, què mal me comprehendeis!
Feniſ. O, què poco adivinais!

Arion.

Arion. Si yo deciros pudiera;
pero temo::-
Fenis. Què ? què os pàra?
Arion. No saber si os enojàra,
que yo Croante no fuera.
Fenis. Què decìs ? mi estimacion,
como Arion no seaìs,
no sabeìs que la lograìs?
Arion. Con que si fuesse Arion::-
Fenis. Fuera mi rigor constante.
Arion. Ay suerte mas desdichada!
Señora, ya no soy nada.
Fenis. Pues quien sois?
Arion. Solo Croante.
Fenis. Croante?
Arion. Aun mas baxo estoy.
Fenis. No decìs que otro aveis sido?
Arion. Iba à ser, mas he perdido
todo el sèr por lo que soy.
Fenis. Pues si no podeis ser mas,
tambien no puedo, aunque lloro,
dexar de ser de Lidoro. *vase.*
Bato. Acaben con Barrabàs.
Arion. Ni yo en tan contraria suerte,
siendo mi propio homicida,
dexar de perder la vida,
si està en mi vida mi muerte:
Ha villano! vèn conmigo.
Bato. A donde, feo llorador,
de vestidos trocador?
Arion. Siga, y calle.
Bato. Callo, y sigo.
Arion. Vamos, pues ya del de amor
infaustamente salì,
à salir por mì, y sin mì
del empeño de mi honor.
Bato. Y yo à ser un monigote,
ya Principe, y ya criado,
por la mañana estofado,
y al anochecer gigote. *vanse.*

Bosque, y sale Arsidas.

Arsid. O lo que tarda Arion!
un hora ha que en este sitio
del Templo hermoso de Marte,
frondoso ameno recinto,
le espero: Si avrà Croante
dadole el recado mio?

Sale Lidoro.

Lidoro. Aqui à Croante le dixe,
que le esperaba: si ha sido
arrojo de mi corage,
à hombre, de reñir indigno
conmigo, sacarle al campo,
la colera hizo su oficio,
y lo que en otro era empeño,
en este serà castigo.

Salen Arion, y Bato.

Arion. Quedate, villano, aqui
dessas murtas escondido,
y à nada de lo que vieres
salgas. *Bato.* Esso yo lo fio;
pero si es à merendar
à lo que huviereis venido
al campo, y veo sacar
una fuente de chorizos,
ustè avrà de perdonar,
que no podrè mas conmigo.
Arion. Arsidas.
Arsidas. Seais bien llegado.
Arion. Lidoro.
Lidoro. Seais bien venido.
Arsidas. Y Arion?
Arion. Arion aqui està.
Arsidas. Còmo estàr, si no le miro
en todo el campo?
Arion. Escuchad:
Ya sabeis quanto su juicio,
ajado el Principe, sigue
extravagantes delirios;
ya que vos no reparais,
para vuestro desafio,
quan expuesto està à un desayre
quien fuera està de sì mismo:
yo si, que soy su criado,
y su descredito evito;
pues en què puedo servirle,
si en el honor no le sirvo?
Bato. Lo que yo à este hombre le debo!
mal año para su hocico.
Arsidas. Pues quereis por Arion
el duelo tomar?
Arion. Es fixo.
Arsidas. Que por medio de un criado
se haga un cumplimiento he visto,
mas reñir una pendencia,

no-

novedad tiene el capricho.
Arion. No mucha, si reparais,
que el que se hallare impedido
para un duelo, segun ley,
cumple con el duelo mismo
presentando un Cavallero,
que por èl salga al peligro:
tan Cavallero soy yo
como vos, y yo lo digo:
Arion impedido se halla.
Bato. Yo impedido, vive Christo?
no estoy sino como un monte.
Saca la espada.
Arion. Sacad la espada conmigo,
que ya desnudo el azero,
tanto como vos me hizo
mi ossadìa.
Arsidas. Decìs bien,
yo con quien me enoja riño:
si Arion queda mal, ò bien,
èl se lo avendrà consigo.
Lidoro. Esso fuera si Croante
tuviera libre el arbitrio
de reñir con vos.
Arsidas. Pues quien lo estorva?
Lidoro. Haver venido
de mì aplazado à este puesto,
y dexar no puede, es fixo,
un empeño verdadero
por un arrojo fingido.
Arsidas, Yo desafiè à Arion,
y en èl à Arion imagino.
Lidoro. Yo aplazè al campo à Croante,
y assi con Croante lidio.
Arsidas. Primero mi duelo fue,
y à reñir primero aspiro.
Lidoro. Pues buscad vuestro contrario,
que este no lo es, sino mio.
Bato. A la repassate juegan:
buenos estàn los chiquillos.
Arsidas. Yo he de reñir con Croante.
Lidoro. Esso es à lo que yo tiro.
Arsidas. Por quien viene.
Lidoro. Por quien es.
Arion. Acabad de conveniros,
ò riñendo con entrambos,
ya que mi cruel destino
siempre por dos me persigue,
por dos morir solicito. *Embistelos.*
Arsidas. Què ossadìa!
Lidoro. Què furor!
Los dos. Què arrojo!
Bato. Què desatino! *Tocan clarin.*
Arsidas. Oye. *Lidoro.* Espera.
Dentro voces.
Voces. Al arma, al arma,
que baxeles enemigos
se descubren en la playa.
Dentro Florilla.
Florill. Huyamos de los apriscos
àzia el gran Templo de Marte.
Sale Bato.
Bato. Ira de Dios, y què ruido
tan atròz! O quien pudiera
meterse en sus calzoncillos!
Lidoro. Tened, què estruendo es aqueste?
Bato. Yo què sè.
Arsidas. Aviendo venido
Arion, que no dudo yo,
que es à salir por sì mismo,
ya tengo con quien reñir.
Bato. Con quien reñir? has perdido
el juicio, demonio de hombre?
pues yo me meto contigo?
Arsidas. Sacad la espada.
Bato. Mi espada?
primero saldrà un Judìo
de la Inquisicion.
Sale Florilla.
Florill. Al Templo,
no nos cojan de improviso.
Villanos. Al Templo, al Templo.
Dentro. Arma, arma.
Bato. Ay! que no sè lo que he visto.
Lidoro. Què haveis visto?
Bato. A mi muger.
Arsid. Ved que aveis perdido el juicio.
Bato. Ella es la que atravesò,
por señas que los sentidos
se enquillotraron al verla.
Arion. Dexad los vanos delirios
del Principe, y acudàmos
à saber, què estruendo ha sido
de armas el que suena, y quede
suspenso este desafio
hasta despues. *Los dos.* Decìs bien.

sepamos por què se dixo::-
Dent. Music. En dulce hymenèo
oy logren unidos
Fenisa, y Lidoro
de Chipre el dominio.
Los 3. En dulce hymenèo, &c.
Arsidas. Mas novedad es aquesta.
Lidoro. En esse Templo vecino
suenan las voces, y pues
son dichoso vaticinio
para mi, irè à investigarlas. *vase.*
Arion. Yo à vèr si es lo que imagino
esse militar rumor,
para impedir su designio. *vase.*
Arsidas. Yo à castigar mi desayre. *vase.*
Bato. Y yo à vèr si aquel bullicio,
que sentì al vèr à Florilla,
rebuzno fue de marido. *vase.*
Templo del primer Templo de Amor.

Salen el Rey, Nise, Clori, Antondra, Irene, Doris, y Fenisa llorando, y cantan.

Musica. En dulce hymenèo, &c.
Rey. Aun no ha venido Lidoro?
Sold. Encontrarle no han podido
en la Ciudad. *Rey.* Repetid,
en tanto que llega, el hymno.
Musica. En dulce hymenèo, &c.
Sale Lidoro.
Lidoro. Que el canto de las Sirenas
llame al nàufrago peligro
del mar, se ha visto hasta aora;
pero que el dulce atractivo
de mas apacibles voces
guien à tan improviso
bien, tan no pensada gloria,
solo sucede en mi alivio.
Rey. Lidoro, yo en fè de quanto
me haveis rogado, y pedido,
en la mano de Fenisa
el premio de amor tan fino,
he intentado::-
Dentro. Al arma, al arma.
Dentro Rugero.
Rugero. Puesto que sin ser sentidos
de la Ciudad, ya las playas
ocupamos à su abrigo,
de los baxeles se doblen
los esquadrones.
Rey. Què he oìdo!
Ola, què es esso?
Sale Bato.
Bato. El demonio,
que anda jugando conmigo.
Sale Arion.
Arion. Gran señor, aunque pudiera
tomar contra vos asylo
(de mi Principe en defensa)
en essa Armada que miro,
no pudiendome olvidar
de tan altos beneficios,
como èl, y yo de tu diestra
en tu prision recibimos,
à que te pongas en salvo
tu, y quantos estàn contigo,
vengo, mientras à morir
en defensa me anticipo
vuestra, y de Fenisa; pues
aunque con ser conocido
vuestro peligro evitara,
mi amante ruina no evito,
mientras repita esse acento
contra mi, y en favor mio::-
Dentro caxas, y clarines.
Viva Arion, y libertemos
à nuestro Principe invicto.
Arion. Viva Fenisa, vassallos,
y muera el que es su enemigo. *vase.*
Voces. Arma, arma.
Otra. Guerra, guerra.
Bato. Toma, qual anda el ajillo.
Rey. Valgame el Cielo! què presto
el rayo, que temì, vino!
Lidoro. No vino, señor, que yo,
esgrimiendo este bruñido
azero, merecerè
el nombre de vuestro hijo. *vase.*
Doris. Ay, gran señor! no à Croante
desampareis, que en su arbitrio
se cifra vuestro remedio.
Rey. Què dices, Doris?
Doris. Os digo,
que si perdeis à Croante,
todo, todo se ha perdido,
y aun mi vida. *Desmayase.*
Fenisa.

Fenisa. Què veo, Cielos!
esto solo al dolor mio
le faltaba.
Rey. Venid todos,
venid, vereis como os libro
de tanto riesgo.
Sale Florante.
Florante. Es en vano,
gran señor, el querer iros,
que al Templo los esquadrones
de los contrarios unidos,
y en un circulo formados,
llegan, sin dexar resquicio
por donde un hombre se salve.
Rey. Pues aqui no ay otro arbitrio,
que salir vos, Arion,
à hablarlos, y reprimirlos.
Bato. Yo salir, señor vejete,
despues de haverme tenido
sin muger, y muerto de hambre,
ayuno de ambos carrillos?
no quiero.
Rey. Ved, que os lo ruega
quien os tratò como amigo.
Bato. Amigo yo de un fantasma
con cara de pergamino?
no en mis dias.
Todos. Humillados,
gran señor, piedad pedimos.
Bato. Aora soy gran señor,
y antes era gran pollino?
vive Dios, que han de morir
hombres, mugeres, y niños,
ò han de darme à mi muger,
ò en su lugar un cochino,
que pese catorce arrobas.
Rey. Yo tanto ruego es indigno:
Florante. *Florant.* Señor.
Rey. Llevadle,
y en el ultimo recinto
del Templo tenedle preso,
que si todos los partidos,
que yo pida, no concede,
el cuello darà à un cuchillo.
Bato. Pues es tiempo de matanza?
vive Dios, que me aspe à gritos.
Rey. Llevadle. *Llevanle.*
Dentro. Assaltad el Templo,
Sale Florilla.
Florill. Aqui es lo mas escondido.
Villanos. Si à la entrada no nos dexan,
què hemos de hacer?
Rey. Teneos, hijos,
donde vais?
Florill. Ay, señor! tenga
piedad destos desvalidos,
y de mi, viuda de Bato,
desde que èl, y mi borrico
se perdieron en un dia.
Dentro. Guerra, guerra.
Dentro Rugero.
Rugero. Poned sitio
al Templo, y conmigo vengan
essos dos, que de su brio
engañados, contra tantos
à lidiar se han atrevido.
Salen Soldados, y Rugero, que traen preso à Arsidas, y Lidoro.
Arsidas. O rigor de mi fortuna!
Lidoro. O crueldad de mi destino!
Rey. Lidoro, y Arsidas presos!
ya mi dolor es mas vivo.
Al paño Doris. Cielos, no es este Rugero?
encubrirme solicito.
Rugero. Sois el Rey de Chipre vos?
Rey. Yo soy.
Rugero. Y vos el divino
milagro, que Chipre adora
por la Deidad de su Olympo,
no sois la hermosa Fenisa?
Fenisa. Sì, valeroso Caudillo.
Ruger. Pues no temais, que oy, quando
solo à libertar aspiro
à mi Principe, y su prima,
para que en lazo tranquilo
de honesto amor, como esposos,
recobren el Cetro invicto
de Creta::-
Fenisa. Què es lo que escucho!
Rugero. A lo que anhelo me inclino,
sin querer que os cueste mas,
que darme à los dos que os pido.
Rey. Còmo à los dos? yo no tengo
mas que à Arion en poder mio.
Rugero. Pues èl de Doris sabrà.
Rey. No entiendo este laberinto:

traed al Principe, Florante.

Florant. Aqui està.

Bato. Soy Zanganillo,
que me llevan, y me traen?

Florill. Ay, Cielos, que es mi marido!
Bato de mi corazon?

Todos. Teneos: què es esto?

Bato. Ay, què miro!
Florilla de mis entrañas?

Florill. Buelve à casa, pan perdido.

Bato. No me dexan, vino hallado.

Rey. Aun proseguis los fingidos
delirios vuestros?

Florant. Aun duran
los fingimientos antiguos?

Arsid. Què poco debo à mi suerte!

Lidor. Què mal mi dolor resisto!

Rey. Valeroso Capitan,
este es Arion, de èl mismo
sabreis quien es essa Doris,
que nunca hemos conocido,
pues yo::-

Ruger. Tened el acento,
que la atencion con que aspiro
à no ofenderos, no debe
tratarse con tan indigno
engaño: esse, que me dais,
ni es Arion, ni nunca ha sido:
si quereis de mì burlaros,
sabrà bolver al principio
mi venganza.

Rey. Què decìs? no es este Arion?

Florill. No le digo
que este es mi marido Bato?
què artesson, ò què embolismo?

Bato. Hija mia, no me creen.

Rey. Ay lance mas exquisito!

Fenis. Esperad, que esta villana
estrangera, à quien conmigo
llevè del bosque à Palacio,
y fue el primero testigo
del naufragio de Arion,
quizàs darà algun indicio.
Doris, vèn.

Rey. Llega, villana.

Doris. Mal encubrirme he podido.

Ruger. En todo estais engañados:
villana os ha parecido
Doris, Princesa de Caria?
Dadme vuestros pies invictos,
gran señora.

Rey. Què veo, Cielos!

Fenis. Cada instante es mas crecido
el assombro: vuestros brazos
me dad, señora.

Doris. Los mios
vuestra atencion correspondan.

Ruger. No es tiempo de resistiros
mas, dadme al Principe, y sea
con todos quantos partidos
querais. *Rey.* Si no le conozco,
còmo he de daros, repito,
lo que no tengo?

Bato. Señores,
buelvanse por San Longinos,
que no ay Arion.

Dentro voces.

Voces. Arion viva.

Dentro Arion.

Arion. Ea, vassallos, y amigos,
ya veis aqui à vuestro Rey.

Voces. Viva nuestro Real Caudillo.

Rugero. Què es esto?

Rey. Què ha de ser? Es,
segun las voces han dicho,
vèr à Arion vuestras Tropas,
que es este, segun colijo,
de haverle aclamado luego,
y con cauteloso estilo
negar vos, que es èl, queriendo
sacar por este camino
partidos mas ventajosos.

Ruger. Vos me hareis perder el juicio,
y para desengañaros,
mis gentes han de decirlo:
Soldados, es este Arion?

Dentro voces.

Voces. El es, ya le havemos visto,
entreguesenos, y viva.

Rey. Ved si estais ya convencido.

Ruger. Què es esto que me sucede!

Arion, Aora buelvo à assistiros.

Dor. y Fen. En què vendràn à parar
sucessos tan peregrinos?

Sale Arion con unas Vanderas.

Arion. Dadme, señor vuestros pies.

Rey. Norabuena ayas venido,
Croante, para que puedas
desengañar por tì mismo
à esse Capitan, que niega
quien es Arion.
Ruger. Quando miro
à mi dueño, y mi señor,
confessar serà preciso,
que es venturoso el engaño,
que à tal desengaño vino.
Arion. Alzad, Rugero.
Rey. Què haceis?
còmo el obsequio debido
à Arion, dais à su criado?
Ruger. Pues quien à vos os ha dicho,
que es criado el que es señor?
Ventos. Mamòla el viejo Longinos.
Fenis. Cielos, què ventura es esta?
Rey. Esse en el Palacio mio
por criado de Arion assiste.
Fenis. Y en exercicio
de Musico.
Lidor. Cielos Santos,
ya no podeis ser propicios.
Arsid. Que aya de morir callando!
Todos. Vos solo este laberinto
podeis desatar.
Arion. Yo soy,
Rey generoso, è invicto,
hermosissima Princesa,
Principes esclarecidos,
Arion, que de una tormenta
arrojado, y compelido
vine à dàr à aquestas playas,
donde troquè el trage rico,
que saquè del Mar, con esse
villano, à quien han tenido
por mì, y à mì por Croante,
huyendo por un camino
tan raro el odio, que siempre
contra mì, como enemigo,
tuvo Chipre, aqui hallè à Doris,
que por otro nunca visto
sucesso arribò à esta Isla,
viviendo entre los apriscos
de villanos, que à sus playas
pueblan el frondoso sitio.
Si en obsequio tuyo (ò Rey,
señora!) si en tu servicio
ya admitido por criado
domestico, he merecido
vencer algo con mi estrella,
no vencedor, sì vencido,
en estas roxas insignias
mi Cetro à essas plantas rindo.
Vuestras essas Tropas son,
deshojados, y marchitos
mis laureles os consagro;
porque bolviendo al principio,
vos vuestra intencion, de que
merezca el Sol peregrino
(Arion) de Fenisa; y vos,
deponiendo el ceño antiguo,
no salga de ser criado
quien entre à esposo.
Lidor. Mi brio,
primero que tal consienta::-
Aarsid. Primero (estando yo vivo)
que tal sufra::- Suspended,
Principes, el ceño indigno,
que esta es accion de la Infanta,
bien sabeis, que à su alvedrìo
siempre dexè su eleccion.
Los 2. Esso es lo que ambos pedimos.
Doris. Y lo que evitar no puedo,
aunque mi dolor no evito.
Fenis. Pues si he de elegir yo sola,
no pudiendo, aunque me anìmo,
no aborrecer à Arion::-
Arion. Ay de mì! yo me he perdido.
Fenis. Ni dexar sin premio à quien
me diò, en el mayor conflicto,
la vida, digo, que à solo
este reparo me inclino.
Siendo un sugeto ordinario
quien estuvo en mi servicio,
poco importaba que huviesse
familiarmente assistido
à mi lado; pero siendo
tanto sugeto, es muy digno
de reparo, que tratasse
à qualquier hora conmigo.
A su voz debiò la entrada,
no à su sèr; con que movido
mi afecto de la passion,
con que à la musica admito,

le niego à Arion la mano;
pero à Croante la rindo,
que no es razon (si tan grande
Heroe admitì en mis retiros)
que el que entrò como criado
no salga como marido.
Arion. Mi ventura fue mi voz.
Lid. Aunque vuestra suerte embidio,
si en Doris logro mi dicha,
acallarè mi destino.
Doris. No le debais à un ingrato
lo que os mereceis vos mismo:
vuestra soy.
Arsid. Yo en tanto gozo
quedarè en Chipre à assistiros.
Rey. Dulce fin de tantos males.
Bato. Bolvamonos al egido,
y haz cuenta que nos casamos,
pues otra vez nos unimos.
Ruger. Marchen las Tropas al mar.
Ventos. Y este caso peregrino
tenga fin.
Todos. Diciendo todos,
que si acertò à divertiros
la ventura de la Voz,
no necessita otro victor.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz.
Año de 1755.